

CARTOGRAFÍAS DE LA MEMORIA: UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA PARA CONTRIBUIR A LA ENSEÑANZA DEL BOGOTAZO EN GRADOS DE SECUNDARIA (SÉPTIMO Y DÉCIMO) DEL INSTITUTO TÉCNICO INDUSTRIAL PILOTO

CARTOGRAFÍAS DE LA MEMORIA:
UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA PARA CONTRIBUIR A LA ENSEÑANZA
DEL BOGOTAZO EN GRADOS DE SECUNDARIA (SÉPTIMO Y DÉCIMO) DEL
INSTITUTO TÉCNICO INDUSTRIAL PILOTO

Maicol Danilo Ceballos Diaz



Licenciatura en ciencias sociales, Facultad Ciencias de la Educación

Universidad la Gran Colombia

Bogotá D.C

2025

CARTOGRAFÍAS DE LA MEMORIA: UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA PARA CONTRIBUIR A LA ENSEÑANZA DEL BOGOTAZO EN GRADOS DE SECUNDARIA (SÉPTIMO Y DÉCIMO) DEL INSTITUTO TÉCNICO INDUSTRIAL PILOTO

CARTOGRAFÍAS DE LA MEMORIA:

UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA PARA CONTRIBUIR A LA ENSEÑANZA DEL BOGOTAZO EN GRADOS DE SECUNDARIA (SÉPTIMO Y DÉCIMO) DEL INSTITUTO TÉCNICO INDUSTRIAL PILOTO

Maicol Danilo Ceballos Diaz

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de:

Licenciado en Ciencias Sociales

Profesor: John Jairo Quitian Murcia



**UNIVERSIDAD
La Gran Colombia**

Vigilada MINEDUCACIÓN

Licenciatura en ciencias sociales, Facultad ciencias de la educación

Universidad la Gran Colombia

Bogotá, Colombia

2025

Dedicatoria

En el transitar de este camino, cuyo recorrido ha estado plagado de esperanza y gratitud, así como incertidumbre y tristeza, se ha encontrado invencible la necesidad de luchar y sostener los ideales con los por cuales se inició este recorrido, y gracias al recorrer de sus caminos se han fortalecido y creado nuevas ideologías y formas de pensamiento. Solo quedan muestras de agradecimiento para todos aquellos que con la presencia de su ser motivaron a fortalecer el producto que hoy se entrega en el trasegar de estas páginas laboriosas, cargadas con las vivencias que hoy hacen más llevadera la existencia y el paso sobre este mundo.

Mis mayores agradecimientos a mi madre, a mi padre, a mi familia y amigos, a quienes dedico con fervor y devoción las letras de este trabajo, producto de la esperanza de construir un mundo mejor para todos. Gracias a todos los pares académicos que acompañaron este proceso formativo. Con especial énfasis ofrezco mis más sinceros agradecimientos al profesor John Jairo Quitian Murcia, director del presente trabajo por su empeño y dedicación en su labor y sincero acto de educar.

Agradecimientos

Deseo expresar mis más sinceros agradecimientos a mi madre, Gloria Edilma Diaz Albañil, a mi padre Marino Ceballos Morales, a mis hermanas, y demás actores que estuvieron presentes durante este proceso formativo. Siento profunda complacencia por las oportunidades de desarrollo personal que me sido dadas a raíz del esfuerzo que han realizado siempre con esmero desde siempre.

Deseo especialmente agradecer al director de trabajo de grado, el profesor John Jairo Quitian Murcia por su empeño y dedicación, orientación y empeño durante todo el proceso que se desarrolló durante largo tiempo. Sus invaluable consejos han sido pilar fundamentales para la construcción del presente trabajo. Gracias por su confianza e inagotable paciencia.

A mis familiares y amigos quienes me apoyaron de cerca, manifestando su comprensión, su paciencia, palabras y consejos que contribuyeron de forma trascendental al proceso, que termina de forma óptima con la entrega del presente proyecto. Así mismo a mis compañeros de estudio, quienes compartieron durante este largo camino sus experiencias, y quienes propiciaron la culminación exitosa de este proceso formativo.

Tabla de contenido

RESUMEN	9
ABSTRACT	10
INTRODUCCIÓN	11
JUSTIFICACIÓN	14
OBJETIVOS	20
OBJETIVO GENERAL	20
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	20
METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	20
DISEÑO METODOLÓGICO	21
CAPÍTULO I: HISTORIA DEL BOGOTAZO, MOVIMIENTOS POLÍTICO-SOCIALES Y MUCHEDUMBRES EN LA HISTORIA	24
1.1: RELATO CRONOLÓGICO/LINEAL SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS DEL BOGOTAZO	27
1.2: NARRATIVA Y NARRATIVIDAD HISTÓRICA SOBRE EL BOGOTAZO	34
1.3. LAS CRÓNICAS SOBRE EL BOGOTAZO	37
1.4 - RUDE Y ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL BOGOTAZO	40
1.5 CHARLES TILLY: APROXIMACIONES A LAS FORMAS Y ACCIONES DE PROTESTA DURANTE EL BOGOTAZO	43
1.6 LAS MUCHEDUMBRES POLÍTICAS EN LA HISTORIA	46

CAPÍTULO II: LA CARTOGRAFÍA SOCIAL Y LA MEMORIA COMO REFERENTES PEDAGÓGICOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE MAPAS PARTICIPATIVOS	49
2.1. LOS EJERCICIOS DE LA MEMORIA Y EL BOGOTAZO: PRECEPTOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CARTOGRAFÍA SOCIAL HISTÓRICA	49
2.1.2 EL CONCEPTO DE PALIMPSESTO, EL TERRITORIO Y EL BOGOTAZO	53
2.2 LAS PERCEPCIONES Y EL ENTORNO: YI - FU TUAN Y LA CONCEPCIÓN DE LOS LUGARES DE PELIGRO	58
2.3 CARTOGRAFÍA SOCIAL: UNA APUESTA PEDAGÓGICA PARA CONTRIBUIR A LA RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA DEL BOGOTAZO	62
CAPÍTULO III: MAPA INSTITUCIONAL: IDENTIDAD, ESTRUCTURA Y PROPÓSITO. CARACTERIZACIÓN DEL INSTITUTO TÉCNICO INDUSTRIAL PILOTO	66
3.1 CARACTERIZACIÓN INSTITUCIONAL: INSTITUTO TECNICO INDUSTRIAL PILOTO, BOGOTA D.C	65
3.1.2 ACTORES INSTITUCIONAL	68
3.1.3 POBLACIÓN	68
3.2 ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	72
3.2.1 EVALUACIÓN DE LOS OBJETIVOS LOGRADOS	73
3.1.3 IMPLEMENTACIÓN DE LA UNIDAD DIDÁCTICA	75
3.1.4 FUNDAMENTACIÓN CURRICULAR	78
3.1.5 HALLAZGOS DE LA CARTOGRAFÍA SOCIAL DEL BOGOTAZO....	79
3.1.6 LAS PROBLEMÁTICAS, LAS RESISTENCIAS Y LAS OPORTUNIDADES DE MEJORAMIENTO	80
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	84
LISTA DE REFERENCIA O BIBLIOGRAFÍA.....	88
ANEXOS	17

Lista de Figuras

Figura 1.	27.
Figura 2.	33.
Figura 3.	34.
Figura 4.	41
Figura 5.	49.
Figura 6.	52.
Figura 7.	53.
Figura 8.	65.
Figura 9.	67.
Figura 10.	70.
Figura 11.	74.
Figura 12.	79.
Figura 13.	83.
Figura 14.	102.
Figura 15.	103.

Glosario

Pedagogías de la memoria: Se basan en un proceso de enseñanza – aprendizaje que busca reivindicar la memoria histórica a través de elementos relacionados con diversas metodologías pedagógicas y herramientas didácticas que permiten realizar conjuntamente un proceso de interpretación, y reconocimiento de eventos del pasado, permitiendo abordajes conmemorativos que contribuyan a su transmisión como sucesos de relevancia y a su vez, a su inserción en escenarios educativos.

Movimientos sociales: Hace referencia a acciones colectivas que buscan generar cambios sobre cuestiones de índole social a través de movimientos políticos que congregan amplias masas de personas, y a través de las organizaciones políticas promueven cambios en las estructuras sociales y gubernamentales, siguiendo a su vez, objetivos delimitados comunes, concertados a través de reuniones por los líderes de la movilización y difundidos a través de medios de comunicación (Tilly & J. Wood, 2010).

Muchedumbres políticas: Las masas forman congregaciones de personas, que se reúnen para tomar posturas y acciones políticas con objetivos de generar cambios concretos sobre las estructuras sociales. En este sentido en palabras de Medina (2022), existe una fuerza política cuya presencia ha originado formas de movilización de masas de personas, generando posibilidades de transformación de los escenarios políticos y sociales de la vida civil en el país, a través de coyunturas que se prolongan en el tiempo y que cambian la realidad histórica de los ciudadanos (p.297).

Cartografía histórica: Hace referencia, para el desarrollo del presente trabajo, a la creación comunitaria de representaciones gráficas espaciales, que permita plasmar y estudiar algunos elementos importantes para reivindicar sucesos históricos del pasado, que, por su relevancia, siguen teniendo un papel fundamental en los hechos recientes de un territorio geográfico, política y culturalmente delimitado.

Bogotazo: El bogotazo fue el estallido social que se dio tras el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán Ayala. Se convirtió tras los violentos desmanes en un suceso de relevancia nacional debido a las consecuencias y el impacto que este suceso tuvo para la historia nacional, hechos que hasta la actualidad sigue generando problemáticas sociales en distintas partes del territorio colombiano.

Resumen

El presente trabajo abordó desde una propuesta de construcción de memoria histórica, centrado en un ejercicio de cartografía social y el reconocimiento del territorio de la ciudad de Bogotá, los acontecimientos sucedidos el nueve de abril de 1948 en lo que se denominó *el bogotazo*, buscando construir redes de conexión históricas, geográficas y pedagógicas alrededor de la enseñanza de las Ciencias sociales. Dicha propuesta se dirigió a estudiantes de los grados séptimo y décimo en el Instituto Técnico Industrial Piloto (enmarcado en la materia Práctica IV de octavo semestre de la Licenciatura en Ciencias Sociales) con el objetivo de generar lecturas amplias que articulen la narrativa histórica con un ejercicio de Pedagogías de la memoria (Jellin, 2001).

Conceptos clave: Cartografía histórica, Bogotazo, pedagogías de la memoria, Movimientos sociales, muchedumbres políticas.

Abstrac

This work approached from a proposal for the construction of historical memory, focused on an exercise of social cartography and the recognition of the territory of the city of Bogotá, the events that took place on April 9, 1948, in what was called the bogotazo, seeking to build historical, geographical and pedagogical connection networks around the teaching of Social Sciences. This proposal was addressed to students of the seventh and tenth grades at the Instituto Técnico Industrial Piloto (framed in the subject Practical IV of the eighth semester of the Bachelor's Degree in Social Sciences) to generate broad readings that articulate the historical narrative with an exercise of Pedagogies of memory (Jellin, 2001).

***Key concepts:** Historical cartography, Bogotazo, memory pedagogies, social movements.*

Introducción

El interés en el estudio y uso de la cartografía social, y su aplicabilidad en diversos contextos educativos, ha ido aumentando progresivamente gracias a las investigaciones que han fortalecido este campo del saber al interior de las Ciencias sociales. El elemento cartográfico se vuelve relevante en los procesos de enseñanza-aprendizaje, y actúa como herramienta pedagógica que permite contribuir a una resignificación de sucesos y escenarios históricos específicamente delimitados. En este sentido se puede explicar la funcionalidad de la cartografía social como dispositivo de mapeo colectivo de corte didáctico; para Hinojos Y Barragán: “Los mapas sociales, [...] emergen como consecuencia del desplazamientos teóricos y metodológicos de las ciencias sociales y de la conciencia que se ha venido forjando sobre la necesidad de que las teorías den cuenta de la complejidad del mundo” (Herrera & Flores Hinojos, 2022, p. 17). Podríamos afirmar, siguiendo lo anterior, que la cartografía permite el estudio de saberes desde un reconocimiento de los espacios de construcción social que por su relevancia afectan la cotidianidad de los ciudadanos habitantes de las actuales urbes.

Aunque existen investigaciones sobre la teorización y conceptualización de la cartografía social, como dispositivo para identificar problemáticas en territorios delimitados, es necesario fortalecer la rigurosidad ante la posibilidad de mapear sucesos del pasado desde un marco pedagógico que apunte a la resignificación de la memoria histórica. Dichas investigaciones han estudiado diversas formas de mapear colectivamente usando formas de intervenir un territorio social sirviéndose de estrategias que vinculan a la cartografía social con representaciones artísticas, en diferentes dimensiones que incluyen categorías políticas, como se explica en el siguiente apartado:

Sin duda, “Aquí viven genocidas”¹ no puede pensarse únicamente como una práctica artística, pues se encuentra en el umbral borroso que separa el arte de la política [...]

¹ “Aquí viven genocidas” hace referencia a un grupo de arte callejero surgido en Buenos Aires, como forma de protesta a causa de los genocidios ocurridos en Argentina durante la última dictadura militar ocurrida en dicho país. Es, a su vez, una propuesta que busca vincular a la cartografía social como una herramienta que permita ubicar dentro de un mapa realizado por los y las participantes los lugares de residencia o vivienda de los actores “escrachados” por distintas organizaciones sociales.

también se encuentran allí muchas prácticas estético-políticas, movimientos sociales, asambleas barriales; movimientos piqueteros y organizaciones de derechos humanos. Todas ellas podrían pensarse como acciones llevadas a cabo por subjetividades colectivas constituidas en el cambio de siglo (López Piñeiro, s. f., p. 18).

Otras investigaciones referentes a la cartografía social plantean la posibilidad de crear mapas sociales a través de la representación de cartografías potenciando el uso de “recursos visuales y gráficos para potenciar prácticas colaborativas y de transformación”, en busca de propiciar discursos emancipadores, que basados en la reinterpretación de conceptos como el territorio se generen nuevos paradigmas que permitan propiciar rupturas con el principio hegemónico que ha condicionado a la concepción del mapa como una imagen inerte e inamovible del mundo, permitiendo pasar a concertarse como un modo de apropiación cultural y de “producir territorio” (Risler & Ares, s. f.).

En este contexto la cartografía social puede pensarse como un dispositivo que permita la participación social desde movimientos políticos o artísticos manifestados en reivindicaciones que buscan plasmar acciones participativas que contribuyan a modificar las prácticas sobre las cuales se desarrolla la protesta social, generando así, la posibilidad de resignificar las acciones comunitarias que producen en los territorios barriales.

La cartografía y la agenda realizadas por el GAC² surgen en el contexto de los escraches, pero desatan también otras prácticas. Me refiero a la posibilidad de que otros y otras realizan pequeños escraches en los domicilios señalados o llamen a los teléfonos publicados, etc. De lo que se trata es de colocar la micropolítica en todas partes, en el interior de un barrio, en un teléfono, en las relaciones entre vecinos: si no hay justicia, hay escrache. En esta consigna, que acompañó dichas prácticas resuena, sin duda, esta cuestión de lo molar-molecular (López Piñeiro, s. f., p. 20).

Otras investigaciones formulan la posibilidad de utilizar elementos corpóreos generando escenarios en los cuales el lenguaje del cuerpo se convierte en un elemento de comunicación y

² GAC es la denominación abreviada del Grupo de Arte Callejero surgido en Argentina en 1997 y que subsiste hasta hoy. Es un movimiento político y artístico que busco desde sus inicios apoyar “la lucha docente contra de Ley Federal de Educación, la pauperización y el desmantelamiento de la educación, materializada en ese entonces en el ayuno y en otras acciones en la Carpa Blanca” (Risler & Ares, 2014, p. 15).

significación en el plano de lo social, aludiendo a creas nuevas formas de cartografiar problemáticas a través de su identificación y relación con el espacio físico vivencial. Así, abriendo la posibilidad en entremezclar contextos, como si se hablase de disciplinas “interdisciplinarias”, el cuerpo se convierte un territorio vivido, y cartografiable, que puede coadyuvar a conocer aspectos de la cartografía social a través del reconocimiento del cuerpo propio, y del grupo social (Aguilar Galindo et al., 2017).

En este contexto, la evidencia recopilada en la aplicación práctica del estudio demuestra que es posible articular ejercicios de mapeo colectivo con acontecimientos del pasado. Esto se hizo posible al incluir nuevas categorías en la construcción del derrotero, facilitando la vinculación de los aspectos geo-históricos, apoyados en una multiplicidad de conceptos teóricos como el uso de la cartografía y el mapa definidos como representaciones abstractas o concretas de lugares específicos, haciendo alusión a aspectos culturales o físicos.

La cartografía social como un dispositivo que permite representar fenómenos y problemáticas sociales en territorios delimitados, permitiendo y potenciando la participación activa de los habitantes de estos espacios geográficos; el mapeo colectivo o mapa social como un proceso de recreación física y abstracta de fenómenos que abren la posibilidad a la transformación de dinámicas sociales presentes en el territorio cartografiado comunitariamente (Herrera & Flores Hinojos, 2022), cuyo desarrollo, ha permitido orientar el marco conceptual de la presente investigación, a su vez que ha contribuido al fortalecimiento de procesos de intervención del espacio vivido, a través de su vinculación directa con la memoria histórica.

Además, la aplicación del ejercicio arrojó resultados concretos a través de su aplicación en el Instituto técnico industrial piloto, siendo los estudiantes de los grados 7° y 10°, el grupo de trabajo con el cual se desarrolló el dispositivo, permitiendo socavar resultados concretos en términos de la funcionalidad del ejercicio de representación gráfica espacial creado, y cuya ejecución permitió dar como resultado la conformación grupal de mesas de trabajo, de diversos mapas sociales que retratan las interpretaciones subjetivas de los estudiantes referente a su comprensión de conceptos de la cartografía social, la planeación del derrotero, las líneas de relación evidenciadas en consonancia con lectura e interpretación propia del bogotazo.

Justificación

La finalidad de la presente investigación se centró en fortalecer algunos de los procesos de enseñanza - aprendizaje que se gestan en el seno de la educación básica secundaria, en relación con los contenidos estudiados por educandos y alumnos durante el desarrollo del proceso formativo, en torno a la posibilidad de resignificar sucesos históricos, relevantes para su contexto social y político actual, a través de la aplicación de ejercicios que coadyuven a generar nuevas actividades académicas, a través espacios que permitan la construcción de nuevos caminos que a la luz de una determinada metodología de indagación, (investigación-acción-participativa) permitan observar nuevos horizontes teóricos y epistemológicos en el campo de aplicabilidad de las ciencias sociales y la pedagogía como elemento articulador con el quehacer docente.

En este contexto el ejercicio denominado Cartografía social de Bogotazo, objeto central de la presente investigación, cuya finalidad se halla en plantarse como un modelo que permita estudiar sucesos del pasado a través de la su relación directa de la historia con el mapeo colectivo, generando nuevas posibilidades de aplicación de la cartografía social para identificar problemáticas actuales en los territorios, observando los escenarios históricos y espaciales de que les dieron origen, a fin de generar la posibilidad de resignificar un suceso histórico determinado.

A través de una propuesta metodológica que busca la construcción de procesos pragmáticos, cuyo objetivo recae en la consolidación de elementos que se relacionen con las características que permean el desarrollo de nuevas investigaciones que vinculen aspectos de las ciencias sociales con elementos pedagógicos, aportando resultados a través de la participación de sujetos que se encargaron propiamente de orientar los procesos y el curso de la investigación de la cual fueron partícipes.

El objeto de la investigación se centró en resignificar las protestas sociales del nueve de abril de 1948, cuyas consecuencias formaron un escenario de violencia sustentada en los intereses de partidarios y simpatizantes políticos que continúa permeando la realidad del contexto nacional actual; se considera importante abordar los temas mencionados en el desarrollo de los contenidos curriculares de los estudiantes de básica secundaria. Esto porque,

aunque el Bogotazo está inscrito oficialmente en la memoria nacional como un día de relevancia en la historia política y social del país, se considera oportuno concertar elementos pedagógicos para fortalecer los aprendizajes, buscando mediante la articulación entre conceptos de historia y geografía, así como fortalecer la comprensión pragmática de la realidad que se intenta exponer.

Asimismo, se buscó que, mediante el reconocimiento del espacio físico del centro histórico de la ciudad de Bogotá, usando como base de referencia los sucesos del nueve de abril de 1948 y días posteriores, pudiese realizarse la construcción de una cartografía social, cuyo desarrollo estuvo centrado en la lectura de *“las pedagogías de la memoria”*, Jelin (2001) y dirigido a estudiantes de la institución educativa Instituto Técnico Industrial Piloto. Desde la práctica docente se buscaron concertar elementos de conexión que permitiesen estructurar saberes interdisciplinarios en los estudiantes, mediante la lectura crítica de los relatos y las crónicas escritas y conservadas en el acervo cultural de lo sucedido por aquellas épocas.

En consecuencia, la implementación de la cartografía social como dispositivo que permite mapear socialmente, identificar problemas y aspectos relevantes de épocas históricas distantes, fue el eje central de la investigación, y permitió diseñar un ejercicio que pudiese utilizarse para estudiar y observar otros problemas relevantes en contextos históricos y sociales, apelando a la interrelación de ciencias y saberes, que confluyan para explicar que el territorio se convierte en un escenario de lucha y resignificación, sobre el que se escriben las memorias de los sujetos que participaron de las movilizaciones que dan vida a relatos históricos, escriben y reescriben la historia (Corboz, 1980).

La construcción de la cartografía social pretende analizar algunos elementos que confluyen en el espacio para describir diferentes fenómenos, que responden a lógicas impuestas por sistemas dominantes que determinan las formas de organización social, y del que derivan las formas de respuestas de las masas a determinados acontecimientos que, responden a lógicas históricas que supeditan las formas de organización de la protesta social. En este sentido, toma relevancia la posibilidad de usar el mapeo colectivo al ser un medio que permite plasmar e identificar problemáticas, crear escenarios de conciencia política e intentar modificar la modelación hegemónica, cuya fortaleza se gesta en desarrollo de la historia social:

Por eso decimos que el mapeo es un medio, no un fin. Debe formar parte de un proceso mayor, ser una «estrategia más», un «medio para» la reflexión, la socialización de saberes y prácticas, el impulso a la participación colectiva, el trabajo con personas desconocidas, el intercambio de saberes, la disputa de espacios hegemónicos, el impulso a la creación e imaginación, la problematización de nudos clave, la visualización de las resistencias y el señalamiento de las relaciones de poder, entre muchos otros (Risler & Ares, 2014, p. 30).

En este contexto, se considera al espacio urbano, como elemento central de la investigación, apelando a que es un territorio vivido, cambiante, en constante movimiento dominado por los modos de vida y desarrollos culturales derivado del sujeto que ha dominado las ciudades; se ha generado un intercambio entre realización humana y ámbito natural, configurando un escenario de reciprocidad mutua en la construcción de un ideal de identidad cultural, que construye y recrea de forma permanente la interpretación subjetiva de aquello que llamamos paisaje, al brindar una mirada que permite entrever aquellas coincidencias que entrelazan los intentos de ocultamiento de fenómenos sociales que reconfiguran el paisaje (Corboz, 1980).

Las narraciones de la historiografía existente sobre el Bogotazo poseen categorías ficcionales que relatan los acontecimientos, desde esferas de análisis tan amplias, pasando por enfoques positivistas, hasta relatos cargados de ideologías, que buscan engrandecer la figura del caudillo, con acciones derivadas de intenciones individuales o colectivas de otorgarle una imagen emancipatoria, característica de la narrativa que ha rondado a la figura de Gaitán. En este sentido, se entiende que la historia que se ha escrito sobre el bogotazo no escapa a las nociones subjetivas dotadas de meta relatos³, presente en lo escrito sobre la historia del nueve de abril.

En este sentido, a partir de la relación entre el ejercicio de cartografía social, y la vinculación con el Bogotazo, se buscó contribuir a la resignificación de la memoria histórica,

³ El meta relato o meta narrativa en una forma totalizante y unificadora presente en la narrativa histórica a partir de la aparición de los estudios posmodernos sobre acontecimientos e historias de relevancia en la historiografía; según explica Hayden White “la narrativa es un meta código, un universal humano sobre cuya base pueden transmitirse mensajes transculturales acerca de la naturaleza de una realidad común” (White, 1992, p. 17), permitiendo unir distintos relatos más sucintos en algo más globalizado que permita abarcarlos y dotarlos de universalidad lingüística.

cuya intención es fortalecer algunos de los conocimientos en el aula, como el pensamiento crítico respecto de la realidad social, los conocimientos sobre la historia del bogotazo, saberes sobre el mapeo colectivo, y finalmente elementos referentes a la memoria histórica, sumado a un análisis sociocrítico, que permita observar comparar la realidad política y social del contexto del nueve de abril, con los movimientos que se han desarrollado hasta la actualidad.

El proyecto de investigación buscó evidenciar como a través de diversas formas de narración ficcional, se pueden concertar nuevos ejes que abran puertas a posibilidades de interconectar diversas áreas del saber. Se busco generar la posibilidad de articular relatos historiográficos (historia) con elementos de la cartografía social (geografía), intentando construir una red de conexiones, que al articularse con las disciplinas (historia y geografía) permita crear formas distintas de estudiar y analizar a los acontecimientos, buscando trascender las posibilidades de acercamiento a la lectura de los sucesos, para estudiar los hechos concretos. Hayden White afirma que:

Los historiadores no tienen que relatar sus verdades sobre el mundo real en forma narrativa. Pueden optar por otras formas de representación, no narrativas o incluso anti narrativas, como la meditación, la anatomía o el epítome. Tocqueville, Burckhardt, Huizinga y Braudel, por citar sólo a los maestros más señalados de la historiografía moderna, rechazaron la narrativa en algunas de sus obras historiográficas [...] se negaron a contar una historia del pasado o, más bien, no contaron una historia con etapas inicial, intermedia y final bien delimitadas; [...] no narrativizaban esa realidad, no le imponían la forma de un relato (White, 1992, p. 18).

El nueve de abril de 1948 se asentó como uno de los días más violentos en la historia del país. El asesinato de Jorge Eliecer Gaitán Ayala desencadenó una ola de violencia de grandes proporciones, que se inició en el centro de la ciudad Bogotá y se extendió por todo el territorio colombiano y cuya incidencia temporal perdura aun en el tiempo, repercutiendo en el paisaje, la historia y en como los habitantes de la nación ven su entorno. Sustenta el profesor Ricardo Arias:

El bogotazo y la lucha armada en Colombia, como consecuencia directa, se gesta en el seno de una disputa surgida a raíz del asesinato del caudillo quien proponía cambios estructurales que mejorarían las condiciones sociales y económicas de los diversos

territorios que conforman el contexto colombiano, que, a partir de este momento, tomaría un rumbo distinto, ya que se iniciaría una lucha de poderes entre liberales y conservadores en un periodo conocido como la violencia. (Arias, 1998, págs. 39 - 40)

La cartografía social se vuelve en este sentido un dispositivo que permite narrar historias. Revivir los acontecimientos del pasado en un mapa creado comunitariamente abre la posibilidad de buscar caminos para innovar y concertar didácticas que permitan incentivar lecturas de la realidad desde diferentes horizontes epistemológicos. La historia no se resume a la linealidad de un relato positivista, ceñido al recorrido de los acontecimientos, y al juicio del sujeto que los relata, si no que, mediante el ejercicio de mapeo colectivo permite reescribir esa historia, a través de la reconstrucción participativa de los sucesos socialmente interpretados.

Dicha interpretación está dotada de una carga histórica, que conlleva un ejercicio implícito de estudio sobre los acontecimientos ocurridos en determinados acontecimientos. Los sucesos “narrados” desde diferentes posturas, pasando desde relatos positivistas, lineales y cronológicos, hasta aquellos que buscan analizar las estructuras, los tejidos sociales edificados, y las significaciones dadas por los sujetos que hicieron parte de la construcción de esa historia, orientando con acciones, apelando a realizar un ejercicio narrativo más acorde con una intencionalidad de construcción de conciencia sobre lo que se pretende exponer.

Cuando nosotros, desde la óptica moderna, vemos una muestra de anales medievales, no nos puede sorprender la aparente ingenuidad del autor; y tendemos a atribuir esta ingenuidad a su aparente negativa, incapacidad o desinterés por transformar el conjunto de acontecimientos ordenados verticalmente como un archivo de efemérides anuales en los elementos de un proceso lineal/horizontal. En otras palabras, es probable que nos desconcierte su aparente fracaso en percibir que los acontecimientos históricos se disponen para la mirada perceptiva como historias que esperan ser narradas (White, 1992, p. 22).

Estudiar elementos centrales de los movimientos sociales, las luchas políticas y sus reivindicaciones, y las variables formas de construcción y aplicación de ejercicios de cartografía social y mapeo colectivo, resalta la relevancia que conlleva al desarrollo de la presente investigación. En este preámbulo se analizarán las diversas formas narrativas sobre las que se ha construido las historias que rondan al bogotazo, sus lecturas y sus posibles abordajes

mediante herramientas que permitan generar ejercicios innovadores para llevar el suceso mencionado a las aulas de clase.

En este sentido la cartografía social toma relevancia al ser un dispositivo que permite innovar los procesos que se desarrollan para enseñar acontecimientos históricos en el aula. La posibilidad de concertar ejercicios académicos que, a través de la vinculación nuevos recursos humanos, ejercicios y su puesta en práctica en escenarios académicos, en los que confluyan la participación docente y de los educandos, dispuestos en conjunto participar en escenarios de creación sobre escenarios educativos, como señalan García y Martija, “el concepto de innovación aparecerá relacionado a estos tres usos: la creación de algo desconocido, la percepción de lo creado como algo nuevo y la asimilación de ese algo como novedoso”. (Margalef García & Arenas Martija, 2006, p. 2)

Objetivos

Objetivo General

Desarrollar un ejercicio de cartografía social como herramienta didáctica sobre los acontecimientos ocurridos durante el periodo histórico denominado el bogotazo, como medio para fomentar la participación de los estudiantes del Instituto Técnico Industrial Piloto a través de la creación de mapas participativos que faciliten la comprensión de la historia nacional y el reconocimiento del territorio en el que habitan.

Objetivos Específicos

- Describir las categorías históricas, geográficas, visuales y pedagógicas, vinculadas a la historia del bogotazo, y a las nociones de cartografía social con estudiantes de los grados 7° y 10°, para profundizar en la comprensión y reflexión de los acontecimientos ocurridos durante este periodo.

- Implementar la unidad didáctica diseñada para la propuesta pedagógica de cartografía social, diseñada para un semestre académico, a fin de estudiar *el bogotazo* desde una perspectiva histórica y socioespacial, para enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje.

- Identificar los elementos teórico-prácticos centrados en la historia del bogotazo y el concepto de los ejercicios de la memoria, que otorgaron funcionalidad pedagógica a la unidad didáctica implementada con los grados 7° y 10° del Instituto Técnico Industrial Piloto.

- Evaluar los resultados de la implementación de la unidad didáctica con el propósito de visualizar la utilidad de mapas participativos en el proceso de enseñanza-aprendizaje de sucesos históricos.

Metodología de investigación

Se planteó la necesidad, a fin del acertado desarrollo del presente trabajo, la implementación de un modelo metodológico de investigación – acción - participativa, a partir de la intención de unificar un ejercicio de cartografía social, sumada al estudio de los acontecimientos ocurridos en el Bogotazo, a través de un proceso descriptivo y crítico, en busca de generar un diagnóstico de las problemáticas dadas en el proceso de enseñanza - aprendizaje, y la concertación de un ejercicio de cartografía social que permita resolver el interrogante planteado. Además, es menester para los fines de la presente investigación el uso y aplicación de enfoques de investigación de corte cuantitativos y cualitativos. En palabras de Pole:

Los investigadores que utilizan metodologías mixtas tienden a acercarse más con perspectivas cualitativas, incluyendo la creencia de que existen múltiples realidades que dependen del individuo, pero responden a sus preguntas al combinar métodos cuantitativos y cualitativos de diversas maneras, en orden paralelo, concurrente o secuencial (Pole, 2009, p.39).

Para sustentar a través de datos estadísticos y fechas, además de los procesos de convulsión social y política que se vivieron en Colombia a partir del nueve de abril de 1948, se consideró necesaria la implementación una metodología de investigación mixta, a fin de dar sustento metodológico a la propuesta en consonancia con los objetivos planteados. Es razón de lo anterior, se consideran acertados los planteamientos de Pole en donde se señala como “los investigadores pueden combinar enfoques de modo que uno verifique los descubrimientos del otro, que uno sirva como punto de partida para el otro, y que los enfoques puedan complementarse para explorar distintos aspectos de la misma pregunta” (Pole, 2009, p.39), en razón de su veracidad para los fines de la propuesta que pretende abordar aspectos pragmáticos del territorio, a su vez que busca describir situaciones o elementos a los que se hallaban expuestos diversos actores sociales y su relacionamiento con el paisaje.

Diseño metodológico

Partiendo de los enfoques metodológicos teórico - prácticos que guiaron y propiciaron el desarrollo de la propuesta, se estableció un método compuesto por cinco pasos que a su vez derivó en el diseño de la propuesta metodológica. Para la recolección de información, se emplearon cuatro instrumentos de recolección de información, los cuales son: El análisis documental, los grupos focales, la observación participativa y análisis geoespacial. Estos elementos facilitaron una comprensión amplia del proceso de implementación de la cartografía social en la institución, lo que a su vez ayudó a delinear el diseño y la aplicación de la propuesta, fundamentada en los postulados sobre *PEDAGOGIA Y TERRITORIO* de José Darío Herrera e Irma Flores Hinojos (Herrera & Flores Hinojos, 2022).

Paso 1: Contextualización: Para dar cumplimiento a una contextualización adecuada se realizó un análisis de documentos institucionales del colegio: El primero de ellos fue “Itiphistoryas”, Gómez et al. (2019), un trabajo mancomunado, realizado por varios actores institucionales quienes participaron en las labores académicas, y permitieron la consigna de información relevante sobre la historia y los enfoques pedagógicos del Instituto Técnico Industrial piloto, así como el Proyecto Educativo Institucional (*Proyecto Educativo Institucional (PEI)*., 2022), que permitió la recolección de información relevante sobre procesos educativos llevados a cabo en la institución. En consonancia, para el correcto desarrollo de la propuesta se hizo necesaria la definición de grupos focales integrados por estudiantes de los grados definidos (7° y 10°), para la investigación respectivamente. Así, de acuerdo a la planeación y ejecución del proyecto, se hizo necesaria la construcción de una unidad didáctica dividida en diez sesiones de clase, lo cual permitió concertar un paso a paso desde un proceso inicial de contextualización hasta el desarrollo práctico del ejercicio de cartografía social del bogotazo.

Paso 2: Análisis preliminar: La aplicación de la cartografía social se llevará a cabo con población estudiantil de los grados séptimo y décimo, en busca de realizar en un proceso orientado de recolección y análisis de datos para dar cumplimiento a los objetivos sobre los cuales se sustenta el proyecto, pasando por inicialmente por un ejercicio de revisión de los documentos institucionales, repasar algunos elementos relacionados al contexto de la

institución educativa, a su vez que socavar información sobre los conocimientos de cada grupo de estudiantes respecto de los conceptos abordados.

Paso 3: Diseño del proyecto: El diseño de la propuesta, tendrá en cuenta principalmente dos aspectos. En primer lugar, la caracterización y contextualización del Instituto Técnico Industrial Piloto, lugar de aplicación de la propuesta y, en segundo momento, los postulados sobre cartografía social plasmadas en relación con el desarrollo de los postulados del libro “pedagogía y territorio”, (Herrera y Flores Hinojos 2022), investigación realizada por docentes investigadores, vinculados a la universidad de los Andes, basada en elementos teóricos, prácticos y reflexivos frente al análisis y proceso de realización de mapeo colectivo. En este sentido se construyó una secuencia de actividades didácticas encaminadas a la creación de una cartografía social relacionada con postulados de Elizabeth Jelin sobre “pedagogías de la memoria” (Jelin, 2001).

Paso 4 Aplicación del proyecto: Para la aplicación del proyecto, se llevaron a cabo diez sesiones de trabajo con cada uno de los estudiantes de los grupos base. Estas sesiones se diseñaron de manera que permitiese abordar las temáticas planteadas, observando a su vez las demandas específicas del contexto institucional. El objetivo es educar a los estudiantes en la praxis de la cartografía social o mapeo colectivo, proporcionándoles herramientas de análisis y estrategias de trabajo que integren enfoques teóricos y prácticos a lo largo del proceso. Todo el trabajo hizo parte de un registro, y un análisis posterior, que a su vez se ajustó en función del desarrollo, las experiencias y las conclusiones de cada grupo de alumnos.

Paso 5 Análisis final: Al encontrarse el proyecto de investigación dentro de la metodología investigación - acción participativa, el objetivo principal se centró dar respuesta a problemáticas dadas en el proceso de enseñanza – aprendizaje sobre aspectos de la historia nacional (bogotazo), y la concertación de un ejercicio de cartografía social que permita reivindicar dicho suceso histórico, y fortalecer los conocimientos, a partir la implementación de un ejercicio de cartografía social, para finalmente realizar un proceso de recolección y análisis de resultados, datos que permitirán socavar las conclusiones finales.

CAPÍTULO I.

Historia del Bogotazo, movimientos político-sociales y muchedumbres en la historia

En el presente capítulo realizará un abordaje teórico, a través de seis subcapítulos a partir de estudios históricos sobre el Bogotazo, recopilados a través de fuentes documentales y relatos crónicos que explican cómo se desarrollaron los acontecimientos, así como brindar un panorama conceptual sobre aspectos que permitieron abordar los cambios en la protesta social a raíz del nueve de abril y la aparición de las “muchedumbres políticas en la historia” (Medina, 2022).

Hablar de la historia de los movimientos sociales es abrir la posibilidad a observar procesos políticos y sociales que se gestan en las intencionalidades de las masas sustentadas en las lecturas subjetivas de las realidades y de los contextos que se unifican para manifestarse, expresar un sentir común y que nacen con base en la interpretación de acontecimientos que promueven pensamientos individuales y colectivos, a su vez que permean un sentir comunitario. En diversas ocasiones, como se puede evidenciar a través del estudio de la historiografía marxista, abordada desde Rudé (1971)⁴, se puede analizar como dichas expresiones responden a procesos que se desarrollan en las posibilidades de organización en búsqueda de resultados de reivindicación social, política o cultural de su momento presente.

En este contexto, la historiografía marxista, la cual explica el surgimiento del capitalismo, así las transiciones entre periodos históricos⁵ a través de entender a la lucha de clases (concepto de la crítica económica y política de Marx) como elemento que permite comprender el desarrollo de una la economía capitalista, cuya consecuencia principal aparición

⁴ George Rudé (1910 – 1993) fue un historiador posmarxista británico. Ha sido reconocido por trabajos sobre el estudio de la revolución francesa, y sus teorías sobre la historia de las masas, con especial énfasis en el análisis de las multitudes en la historia.

⁵ La transición del feudalismo al capitalismo es relevante para comprender el cambio en las relaciones sociales y económicas ocurridas entre el siglo XIII y el siglo XVIII con el paso de una economía agrícola a una de producción industrial y la aparición de la clase burguesa como clase dominante en el espectro social de la era moderna.

de nuevas relaciones de orden social centradas en las diferencias entre el patrono (apoderado de los medios de producción – burgués) y el obrero (proletariado), generando a su vez nuevos escenarios de confrontación, de reivindicación y de lucha por la igualdad de las masas (Astarita, 2009).

Desde esta perspectiva, se desprenden escuelas de historiadores y críticos de las ciencias sociales modernas, en que las se explican sucesos históricos a partir de los nuevos escenarios de confrontación entre las masas, separadas por márgenes económicos y de poder político. En consonancia, por ejemplo, en las sociedades industriales, forjadas, principalmente a partir de las revoluciones de Francia (escenario de transformación política y social) e Inglaterra (escenario de transformación económica e industrial) en el siglo XIX, como señala Rude (1971), la muchedumbre toma formas de manifestaciones organizadas en torno a la posibilidad de reunir grandes masas de personas alrededor de intenciones y puestas en manifiesto de organizaciones políticas concretas. La masa en un acto de insurrección, presente en la memoria colectiva, en forma de movilización a gran escala se sublevo, producto de un escenario de “conciencia y ejemplo” (Ibid.), en el que la hegemonía dominante en el panorama político y social de la época, categoría sustentada desde elementos de reproducción ideológica se quebranta, y abre paso a evocación de justicia e igualdad de las condiciones sociales.

Dichos procesos son el resultado de búsquedas de reivindicación, centradas en la gestación de una conciencia política sobre una realidad social e histórica. El análisis que posibilita la lectura del contexto que se estudia en el presente trabajo parte de sucesos que manifiestan la descomposición progresiva de las condiciones económicas de un pueblo, relacionados especialmente con su subsistencia, llegando a puntos de degradación que coadyuvan a concertar protestas organizadas, generando la posibilidad de iniciar la gesta de un movimiento social que reposa en ocasiones sobre la fuerza y la capacidad de la iniciativa a través de la figura de un caudillo que actúa como líder y orienta el rumbo de la movilización. (Tilly, 2010). En consonancia, es menester abordar con precaución los sentidos y las interpretaciones de la narrativa historiográfica a la cual están sujetos los acontecimientos que se pretenden estudiar.

Hayden White expresa como la labor del historiador no puede resumirse a una tarea de recolección de datos, que pretenda expresar un relato positivista, cronológico y lineal (White, 1992), sin ningún sentido crítico o sin la implementación de un análisis consiente sobre lo que

se narra o escribe; los “anales” en la historia hacen alusión a los relatos verticales y cronológicos de los hechos históricos, sin que exista un examen riguroso sobre los acontecimientos sucedidos en lugares o contextos particulares. Se hace apología a un tipo de narrativa acrítica que no está sujeta a interpretaciones o intervenciones por estudiosos o académicos especializados en los temas que se pretenden abordar.

En este sentido, se hace menester estudiar cómo las formas de narrativa permean a los hechos históricos, dotándolos de simbolismos que coadyuvan a interpretarlos por parte de un grupo académico particular. Dicha interpretación parte de juicios valorativos subjetivos, que al historiador o académico que se halla abocado a la tarea de esgrimir los acontecimientos, le ayudan a generar lecturas que permitan descifrar las circunstancias cruciales y crear así, relatos que aporten claridad sobre el impacto y la relevancia que haya podido generar el suceso en sí, en diferentes contextos y desde diferentes ópticas.

En este sentido, es importante reconocer la importancia académica del nueve de abril de 1948 como una fecha que se mantiene presente en la memoria colectiva, y es objeto de evocación como un día de relevancia para la historia nacional contemporánea. Las narrativas que rodean los acontecimientos de aquel día permiten entrever algunos elementos relevantes que permeaban el contexto de la época. En la cosmogonía popular, Gaitán no sólo era un candidato presidencial, más acertadamente puede afirmarse que era la representación de la consigna de esperanza, de cambio, de igualdad, de libertad, para las muchedumbres populares de la urbe capitalina, como se evidencia en los relatos recopilados por Arturo Alape:

Estoy profundamente conmovido. La ciudad se paralizó como si se hubiera sumido bajo tierra para no escuchar el sonido de la voz humana. No se puede convocar al silencio impunemente sin que el hombre explote en pedazos y en su interior no sienta deseos iracundos de gritar y de salir corriendo [...] surgió de la quietud un silencio inmenso, desconocido, inatrapable, porque el eco de su paso perdió definitivamente, al comenzar a caminar miles de personas, sin ninguna prisa, desconcertadas por el cambio inesperado en sus costumbres y comportamientos de multitud, sobrecogidas, llevando en sus manos banderas rojas y negras de luto por la muerte que azota a la geografía del país (Alape, 2016, p. 243).

Figura 1:

El estigma de la ilegalidad



Nota: Barrios cerros orientales. Fondo Daniel Rodríguez. Museo de Bogotá.

Tomado de: (Colon Llamas & Mejía Pavoni, 2018).

Los levantamientos populares ocurridos durante el Bogotazo no obedecieron a formas organizadas de movilización social, y fueron motivadas en gran medida por dos elementos como señala Rudé: En primer lugar, por “iniciativas individuales de intelectuales, conscientes de una realidad social”, y por la figura “del ejemplo” que sigue el grueso de la muchedumbre, en seguimiento a los mandatos elocuentes de un caudillo, Rudé (1971) y que desemboca en el levantamiento de todos los territorios afectados por condiciones (económicas, políticas, culturales) que permean un contexto determinado; aparece así, la posibilidad de establecer símiles entre los acontecimientos de diferentes épocas, observando como los disturbios que desembocaron en la revolución francesa, son un precedente para los levantamientos populares que se gestaron más adelante para distintas civilizaciones. En este sentido, los momentos previos al Bogotazo, pueden entenderse así:

El hecho de que la turba y la muchedumbre constituyeran un fenómeno prepolítico, primitivo o ausente de inspiración ideológica no significa que no hubiese en ellas ideas implícitas o explícitas sobre la política. [...] A diferencia de sus copartidarios como el *menú peuple* de la Francia del siglo XVIII o de los *lazzaristas* italianos del siglo XX, la guacherna bogotana no se sublevó contra el “desempleo” o para “rebajar el sostén de las subsistencias” como era lo más frecuente en las motivaciones de la turba europea (Herrera Farias, 2020, p. 45).

En los años precedentes, existieron problemáticas que agudizaron la crisis durante varias décadas que precedieron a los acontecimientos. El contexto de la época, permeado por un periodo histórico denominado como la violencia, cuyos antecedentes que datan de los tiempos de la independencia colonial, se acentúa y expande a raíz del del Bogotazo, y tras el asesinato de Gaitán se desencadena un proceso de cambios y revueltas violentas, sucedidas con inmediatez, ocasionado la movilización de las masas, en algo que puede asemejarse a un intento de reivindicación, que quedó a su vez remarcado en la memoria nacional.

En ambos casos es el territorio objeto central de las disputas sociales, al sopesar sobre él, una construcción, que constituye un producto tangible que es objeto de transformación. Como afirma Corboz (1980), el entorno se vuelve una clase de artefacto, sobre el que se configurara un nuevo enfoque sociopolítico, que, da rumbo a las intencionalidades de las masas, siguiendo así un camino guiado por la subversión en busca de condiciones igualitarias y cambios políticos, presentes en el discurso y en la narrativa que permearon durante su trayectoria la figura de Gaitán.

El contexto político y social de la época propicio la conformación y el desarrollo de la protesta social. La hegemonía conservadora ejercía violencia y opresión sobre los miembros y simpatizantes del liberalismo. En diferentes partes del territorio nacional caían fallecidos partidarios de los rojos⁶. No existía posibilidad para la tregua. Dichos acontecimientos generaban un clima que preparaba el ambiente para los sucesos que se vivirían más tarde. Además, en suma, la división existente dentro del partido liberal en el contexto de la novena conferencia panamericana, coadyuvo a gestar el escenario (Alape, 2016).

⁶ La lucha bipartidista hace referencia a un periodo de la historia de nacional (1920 – 1960) en el cual se produjeron violentos enfrentamientos entre los miembros de los partidos políticos tradicionales presentes en el territorio colombiano: conservadores y liberales (Azules y rojos); conflicto que sufrió una escalada de violencia el nueve de abril de 1948, tras el asesinato del candidato miembro del partido liberal Jorge Eliecer Gaitán Ayala. Durante el desarrollo de ese lapso tuvieron lugar violentas confrontaciones que se saldaron con numerosos asesinatos, masacres, desplazamientos, expropiación de la propiedad privada, entre otras cosas, siendo especialmente difícil para el partido liberal, cuyos miembros y simpatizantes sufrieron el mayor número de bajas, y número de atentados.

1.1 - Relato cronológico/lineal sobre los acontecimientos del Bogotazo

El nueve de abril de 1948, recién entrada la tarde Jorge Eliecer Gaitán es asesinado frente al extinto edificio Agustín Nieto, lugar donde se encontraba ubicada su oficina. Los partidarios y seguidores de las ideas de Gaitán se movilizaron de forma casi reaccionaria. Juan Roa Sierra, quitó la esperanza de cambio que recaía sobre la figura del político liberal. La masa no dio tregua. Impotente y desorientada en vista de tal suceso, estalla en un socavón de violencia, proclamando la revuelta. Falta de coordinación, y el desenfreno pululan, transformando a la ciudad en objeto de un estallido social, que se tornó en una masa que arrasó con todo a su paso, sin contemplación alguna. En palabras de Arturo Alape:

En ese momento, cuando salíamos a la calle, a los pocos minutos comenzó a aparecer gente corriendo frenéticamente en distintas direcciones. Gente como enloquecida, corriendo en una dirección, en otra o en otra. Yo te puedo asegurar que lo del 9 de abril no lo organizó nadie, pienso plantear este punto de vista porque lo presencié casi desde los primeros momentos, te puedo asegurar que lo del 9 de abril fue una explosión espontánea completa que ni la organizó nadie, ni lo podía organizar nadie [...] Nadie puede atribuirse haber organizado lo del 9 de abril, porque precisamente lo del 9 de abril lo que careció fue de organización. Esa es la clave, careció absolutamente de organización (Alape, 2016, 316).

Según las narraciones históricas socavadas de los testigos de los sucesos, durante el Bogotazo, no existió organización posible, al menos en cuanto a lo posible vislumbrar en los relatos escritos (Alape, 2016; Lizarazo, 1998). Lo anterior se aprecia, más acertadamente, en algo similar a un intento de reivindicación por parte de la clase proletaria, simpatizante de las ideas Gaitanistas se desató un estallido social, una revuelta (Ibid.). Tal fue la forma en la cual respondió la muchedumbre; a partir de la figura del caudillismo tomando como base los contextos propios de América latina a mediados del siglo XX, se explican elementos como la fuerza que recubría a la figura de Gaitán, así como la severidad de la respuesta de la muchedumbre, que no titubeó en absoluto en volcarse a las calles a exigir justicia por la muerte del político liberal.

Comparable con los acontecimientos sucedidos en el preámbulo de la revolución francesa, es el comportamiento que tuvo la masa al alzarse para protestar conjuntamente por lo que consideraban la pérdida de la posibilidad de reivindicación de justicia social. Tal y como ocurrió con las “organizaciones que se gestaron durante las crisis que desencadenaron en hambrunas generales en la Francia del siglo XIX”, cuando según los postulados de Rudé (1971), la masa se organizó exigiendo regulación en los precios del pan y de la harina, tendencia iniciada en algunas provincias, para luego extenderse por todo el territorio francés, desencadenando una revuelta que transformo el escenario político y social del país por aquel entonces (Ibid. 1971).

De igual modo, aunque no exactamente, con las mismas causas, implicaciones y consecuencias, cabe aclarar que, la muerte del caudillo desencadenó protestas que se iniciaron en el centro de Bogotá, para posteriormente extenderse al resto de la ciudad, y décadas más tarde por todo el país, y cuyas consecuencias perdurarían en el tiempo. Siguiendo los postulados de Charles Tilly (2010) las protestas originadas durante los mencionados sucesos históricos responden a “rutinas de revuelta y resistencia”, apelando a la movilización como un acto que se encarna en la reminiscencia y en el trasegar de las mayorías hacia los pasos de actores políticos capaces de congregarse para hacer apología a intereses comunitarios, que permiten crear redes de conexiones sociales, que unifican a la multitud y la organizan para la protesta.

El nueve de abril de 1948, sobre la una y cinco minutos de la tarde, un hombre de baja estatura, vestido con un traje de paño maltrecho⁷, disparó tres veces contra la humanidad de Jorge Eliecer Gaitán, candidato presidencial y miembro insignia del partido liberal colombiano, que salía de su oficina, ubicada en el cuarto piso del edificio Agustín Nieto, ubicado en la carrera séptima con calle doce, en el centro histórico y cultural de la ciudad Bogotá. Las consecuencias del asesinato se verían reflejadas en el tiempo a escalas desproporcionales; las violentas protestas iniciadas en el centro Bogotano, en defensa de la figura del líder desatarían una oleada de violencia a gran escala, iniciadas en la ciudad de Bogotá, para más tarde extenderse al resto del territorio nacional, con la conformación de grupos subversivos, como expone el fragmento de García Ángel:

⁷ Como Juan Roa Sierra fue identificado el autor material del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán Ayala. La información que se tiene del asesinato es muy escasa, y no existe certeza de las motivaciones exactas que conllevaron al asesino a atentar en contra de la vida del icónico líder del partido liberal colombiano.

El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, ocurrido al mediodía del 9 de abril de 1948, es sin duda el magnicidio que trastornó de manera más dramática el curso de la historia colombiana. Fue una muerte que se multiplicó en trescientas mil muertes y causó el desplazamiento forzoso de más de dos millones de personas, una quinta parte de la población, que por ese entonces se calculaba en once millones de habitantes; además produjo la destrucción de buena parte de la capital. Tan arrasadora fue la reacción, tan acendrado fue el odio que se apoderó del país, que se conoce en los libros de historia con el nombre absoluto de La Violencia. (García Ángel et al., 2018, p. 7)

Una vez tuvo lugar el atentado. Testigos que estaban en el lugar de los hechos rodean a Gaitán. Inmediatamente, lo subieron a un taxi que pasaba por allí y lo trasladaron a la clínica central. Durante quince minutos un grupo de médicos hizo lo posible para reanimarlo, y aunque aún tenía signos vitales, fueron esfuerzos en vano. Un disparo que recibió en la parte posterior de la cabeza fue la causa de su rápido deceso, según afirmaron las personas encargadas de atenderlo.

La muchedumbre hizo su aparición de forma casi instantánea, y a su vez, muy violenta; su primera muestra se da en contra del autor material de la muerte de Gaitán. Es atacado, y posteriormente arrastrado por la carrera séptima, hasta la casa de gobierno. La movilización de la masa fue inmediata. El clima que se respiraba en el centro de la ciudad presagiaba el rumbo de que tomaría la protesta. Hacia las tres de la tarde llegaron a palacio presidencial, e hicieron un intento de toma que resulto fallido debido a la reacción de los guardias que custodiaban al presidente del momento, el conservador Mariano Ospina Pérez.

Francotiradores apostados en las terrazas del palacio de presidencia y en el colegio San Bartolomé (contiguo al palacio de gobierno), disparan e intentan contener a la multitud para frenar su intento de llegar a la casa de gobierno y tomar posesión por la fuerza. En palabras de Herbert Brawn (2018) este punto es el punto álgido al que ha llegado de la lucha bipartidista, entre conservadores y liberales. Pronto las fuerzas militares aparecen en la escena y propician las primeras muertes de civiles, que protestan sobre la carrera séptima. La ciudad fue dañada y vandalizada durante las protestas que se iniciaron el día del asesinato y se extendieron durante horas, dejando un saldo de muertes numerosas, que se contaban por cientos, además de la infraestructura, medios de transporte, arte y arquitectura destruidos. Es una protesta social

desorganizada que ha tenido un costo, como nunca se había visto antes en la historia local (García Ángel et al., 2018).

El nueve de abril en horas de la tarde, la ciudad ardía en llamas, muchas edificaciones y locales comerciales, estaban en llamas. Las calles estaban militarizadas, y los cadáveres de los civiles fallecidos simpatizantes de ambos partidos⁸, yacían por doquier tirados en el suelo, muertos en la confrontación sin control que se vivía en el centro de Bogotá. Había disparos indiscriminadamente, por parte de que aquellos miembros de la fuerza pública que intentaban proteger a los miembros de altos cargos del estado, además de la infraestructura de la ciudad, y aquellos que intentaban vengar la muerte del líder del partido liberal.

Diversos recuentos históricos desde la narrativa de aquellos que presenciaron los acontecimientos dan cuenta de que el bogotazo, responde a las lógicas de un estallido social, y no permite entrever organización o planeación previas, referentes a las manifestaciones. En sus obras sobre el nueve de abril, Arturo Alape y Ricardo Arias permiten recolectar testimonios de personas que presenciaron los sucesos, recalando varias veces desde el análisis de estos, como la protesta no poseía rumbo ni dirección fija, sin camino y sin orientación alguna. Los manifestantes asaltaron distintos establecimientos comerciales. El objetivo, atacar y destruir a quienes habían acabado con el jefe del partido liberal.

Los conservadores y el gobierno de Ospina Pérez acaban de asesinar a quien cayó frente a Gaitán, quien cayó frente a la puerta de su oficina abaleado por un policía. ¡Pueblo, a las armas! ¡A la carga!, a la calle con palos, piedras, escopetas, cuanto haya a la mano. Asaltad las ferreterías y tomaos la dinamita, la pólvora, las herramientas, los machetes. Compañeros del Cauca y de los Santanderes, es preciso hacer relumbrar vuestros machetes que ahora volverán a ser gloriosos, como lo fueron en otro tiempo... Aquí la Radio Nacional tomada por el comando revolucionario de la universidad. En este momento Bogotá es un mar de llamas como la Roma de Nerón. Pero no ha sido incendiada por el emperador sino por el pueblo en legítima venganza de su jefe (Alape, 2016, p. 413).

⁸ Los antecedentes de aquel viernes se hallan en la historia colombiana dando inicio con la lucha bipartidista, la hegemonía conservadora, y los constantes y violentos ataques de los que eran blancos los simpatizantes del partido liberal, habían coadyuvado a la creación de la crisis que estalló el nueve de abril de 1948.

Existía un sentimiento común que podría traducirse en indignación. No fue posible en forma alguna, para fuerza la pública, controlar la situación y apaciguar a la muchedumbre de manifestantes que inundaban las calles. Fueron varios días de incertidumbre los que se vivieron en la ciudad. Siguiendo a Miguel torres & García Ángel et al. (2018) la preparación era inexistente, en menor proporción para una protesta tan violenta, y tan incierta. Los habitantes de la urbe no pudieron abastecerse en suministros de alimentación y elementos para suplir las necesidades básicas, fueron sometidos a quedarse a resguardo y esperar que mejorase la situación de la ciudad. El autor señala:

Una ciudad en llamas, disparos que se escuchan por doquier, cadáveres que se cuentan por cientos, y enfrentamientos constantes entre la población civil, hacían de la Bogotá de abril de 1948 un campo de batalla similar al de una dantesca guerra [...] La impresión era la misma que le daban a uno los noticieros de la Segunda Guerra Mundial que pasaban antes de las películas hace tres o cuatro años, y el espectáculo era fantástico, horrorosamente bello: ver el centro de la ciudad en llamas bajo el resplandor anaranjado del cielo. Así estuvimos hasta las once de la noche (García Ángel et al., 2018, p. 61).

Figura 2

9 de abril de 1948: del terror a la desesperanza



Nota: 9 de abril de 1948: del terror a la desesperanza. Tomado de: (Forero, 2020).

A la mañana siguiente se observó la devastación causada por las protestas. La infraestructura de la ciudad estaba destruida en gran medida, especialmente en el centro de la

ciudad. Las víctimas mortales se contaban por cientos, en su mayoría con heridas de fusil, seguramente producto del enfrentamiento de los civiles con la fuerza pública, y del enfrentamiento entre los simpatizantes de ambos partidos (Conservadores y liberales). Los “saqueadores” desvalijaban las ferreterías, y demás locales comerciales que tuvieran elementos que permitieran ayudar a destruir todo a su paso, la muchedumbre incendio los tranvías, y el cuerpo de Roa sierra “hecho un costal de carne y hueso”, como señalan Diusabá Rojas & García Ángel et al. (2018) se convirtió en símbolo de la protesta.

Había tantos cadáveres que todos parecían iguales. Con su cámara en bandolera y el miedo entre los pantalones, Manuelhache Rodríguez dio varias vueltas a la rotonda del Cementario Central, la morgue del Bogotazo. Era la mañana del 10 de abril y algunos pocos deudos con suerte terminaban la búsqueda de sus familiares. Los muertos eran gentes humildes casi todas, con las ruanas mugrientas aún terciadas y los zapatos nuevecitos que acababan de robar. Manuelhache escuchaba los sollozos y se iba un poco más allá a mirar las últimas caras desmadejadas. (Diusabá Rojas & García Ángel et al., 2018, p.72)

Figura 3

El 9 de abril de 1948, un día funesto para Colombia



Nota: Los olvidados, figuras de la literatura sobre el bogotazo. Tomado de: (Agencia de noticias UN. Fotografía, 2017).

De igual modo, aunque no exactamente, con las mismas causas, implicaciones y consecuencias, cabe aclarar que, la muerte de Gaitán desencadenó protestas que se iniciaron en el centro de Bogotá, para posteriormente extenderse al resto de la ciudad, y décadas más tarde por todo el país, y cuyas consecuencias perdurarían durante décadas en el tiempo. Siguiendo los postulados de Charles Tilly (2010) las protestas originadas durante los mencionados sucesos históricos responden a “rutinas de revuelta y resistencia”, apelando a la movilización como un acto que se encarna en la reminiscencia y en el trasegar de las mayorías hacia los pasos de actores políticos capaces de congregarse para hacer apología a intereses comunitarios, que permiten concertar conexiones sociales, que unifican a la multitud y la organizan para la protesta (p. 47)

Lo que se vivió en el bogotazo, fue una muestra de la manifestación política de las masas. Los campesinos, obreros, etc., miembros o simpatizantes del partido liberal estuvieron presentes en los distribuidos en todo el territorio nacional. Una migración de ideas, progresivas gracias al proceso de metamorfosis que desembocaría en la traslación a la industrialización, y su ejercicio en las ideas económicas y políticas que permearon a la ciudad para la época, Herrera Farias (2020), conllevando a la agitación de las masas en resonancia con lo que durante años y mediante el uso de la retórica y del poder de la oratoria:

El político liberal Jorge Eliécer Gaitán había logrado desde la década de 1930 “simbolizar y representar al pueblo y su forma de vida”, es decir, era la “personificación del orden social establecido”. Sin embargo, la relación entre el pobre de la ciudad y Gaitán estaba condicionada por el hecho de encontrarse en una urbe preindustrial, es decir, esta relación se había configurado bajo la lógica de un “legitimismo populista” donde había una extraña “simbiosis entre la Turba y las gentes contra las cuales se alzaba” (Herrera Farias, 2020, p. 48).

Los acontecimientos del nueve de abril demuestran la exacerbada violencia que desencadenó la muerte del político liberal, ¿Pasaba la figura de Gaitán Ayala por un intento de personificación de una utopía para los proletarios, enmarcados en el contexto de una sociedad preindustrial? ¿Ha sido producto de la imagen dosificada del político para la época, o responde más a la narratividad en la historia?

1.2 Narrativa y narratividad histórica sobre el bogotazo

El nueve de abril de 1948, sucedieron acontecimientos importantes que modificaron el curso de la historia, no solo de la ciudad en sí misma, si no del todo el territorio nacional colombiano. Pero ¿Desde qué momento dichos acontecimientos tomaron tanta relevancia en la historia del país? ¿Fue desde el primer considerado como un día de fundamental importancia y que cambiaría la cotidianidad de aquel entonces? Para White (1992), los acontecimientos históricos, de cualquier época no toman relevancia en sí mismos, sino que son sujetos de lecturas globales, que definen su afectación en tiempos históricos posteriores y en estos términos señala:

Los comentaristas modernos han señalado el hecho de que el autor de los anales registrase la batalla de Poitiers del 723 pero no así la batalla de Tours, que tuvo lugar en el mismo año y que, como todo escolar sabe, fue una de «las diez grandes batallas de la historia universal». Pero aun cuando el autor de los anales hubiese conocido la batalla de Tours, ¿qué principio o regla del significado le habría instado a registrarla? Sólo desde nuestro conocimiento de la historia posterior de Europa occidental podemos aspirar a clasificar los acontecimientos en cuanto a su significación histórico universal, e incluso entonces su significado es menos histórico-universal que simplemente europeo occidental, representando la tendencia de los historiadores modernos a clasificar jerárquicamente los hechos del registro desde una perspectiva cultural específica, y no universal (White, 1992, p. 25).

Los acontecimientos conocidos, hasta hoy se han transmitido con formas meta narrativas, historias construidas desde la crónica, la recopilación de datos e información, y la interpretación única de los sujetos que vivieron y se permitieron dar sentido a determinados sucesos. Es innegable el impacto que tuvieron en el curso de la historia los drásticos acontecimientos ocurridos en un contexto particular, sin embargo, es menester resaltar la importancia sobre cómo se ha manejado el discurso narrativo, y como, por ejemplo, los hechos precedentes y las consecuencias del bogotazo modificaron un sentir práctico en las masas, como la forma de “un relato verdaderamente histórico tenía que exhibir no sólo una cierta forma, a saber, la narrativa, sino también un cierto contenido, a saber, un orden político-social” (Ibid., 1992, p.27).

De igual forma que en los distintos tipos de relatos narrativos, la historia se vuelve un tipo de “narrativa”, White (1992), y dichos elementos literarios son usados por el historiador para estructurar el relato y poder dar un sentido real a lo que se busca transmitir. Pero relatar acontecimientos o hechos concretos del pasado pasa por la capacidad de utilizar elementos retóricos, y se hace importante la forma de juzgar e interpretar esos acontecimientos para someterlos a análisis pertinentes.

Así, las narrativas históricas, son un conjunto de complejos elementos que pasan por órdenes específicos, de los cuales deben estar dotados para que se pueda construir un relato coherente con la “moralidad y las representaciones de la realidad existentes” (White, 1992). En este sentido, se deben establecer juicios valorativos sobre los sucesos que permean el relato de la historia apelando a concertar juicios sobre lo que se quiere expresar, estructurando relatos que hagan apología a rescatar la moralidad que el historiador debe hacer cuenta cuando se pretende transmitir un proceso histórico.

La crónica ha sido parte fundamental de la narrativa histórica que ha permitido conocer con cierta precisión los acontecimientos que rodearon al bogotazo, sus antecedentes y consecuencias. La Bogotá de los años 40’s respondía a las lógicas de una ciudad cuyo proceso de industrialización fue tardío, como demuestra Farias (2020), sin embargo, en crecimiento urbanístico y demográfico ascendente. Políticamente muy convulsa; esa es tal vez, la característica más resaltante de la urbe a mediados del siglo XX, y serían los acontecimientos sucedidos a finales de la década de los años 40’s, los que definiría el curso de la historia nacional.

El convulso panorama político que vivía el territorio nacional colombiano diversos puntos de su geografía preparaba lo que sería el estallido social; la lucha entre los partidos tradicionales en Colombia, predominantes durante la primera mitad del siglo XX, había preparado durante años la respuesta que darían los simpatizantes del gaitanismo, y que se conformaría como una fuerza de movilización política, y que supondría drásticos cambios en la forma en la que se organizaba la sociedad Bogotana, de modo que:

“La Bogotá urbana de la primera mitad del siglo XX ofrecía al visitante curioso un espectáculo singular pues tenía la apariencia de un mundo aldeano colonial en decadencia: contrastaban las amplias diferencias entre las clases dominantes con la

situación de pobreza de los sectores populares (obreros, artesanos, “zorreros”, estudiantes, emboladores, prostitutas, pequeños comerciantes, “voceadores” etc.) De este modo, en 1948 Bogotá reflejaba la situación de un país que aún preservaba muchos rasgos de una sociedad típicamente preindustrial” (Herrera Farias, 2020, p. 51).

Las narrativas históricas, son un conjunto de complejos elementos que pasan por órdenes específicos, de los cuales deben estar dotados para que se pueda construir un relato coherente con la “moralidad y las representaciones de la realidad existentes” (White, 1992). En este sentido, se deben establecer juicios valorativos sobre los sucesos que permean el relato de la historia apelando a concertar juicios sobre lo que se quiere expresar, estructurando relatos que hagan apología a rescatar la moralidad que el historiador debe hacer cuenta cuando se pretende transmitir un proceso histórico.

El bogotazo ha sido relatado desde múltiples relatos de diversos autores que permiten narrar los acontecimientos ocurridos desde el viernes nueve de abril de 1948. Apelando a la lectura de los escritos existentes se encuentra que, en los diversos escenarios narrativos frente a los acontecimientos, es posible identificar representaciones de la realidad sujetas a interpretaciones objetivas, plasmadas en su mayoría en forma de crónicas por diferentes autores que desde diferentes ópticas buscaron describir lo sucedido, al mismo tiempo que derivaban en descripciones válidas para contar como se llegaron a concertar ciertos escenarios:

Por consenso entre los historiógrafos, la crónica es una forma «superior» de conceptualización histórica y expresa un tipo de representación historiográfica superior a la forma del anal. Su superioridad consiste en su mayor globalidad, su organización de los materiales «por temas y ámbitos», y su mayor coherencia narrativa. La crónica también tiene un tema central, la vida de un individuo, ciudad o región; alguna gran empresa, como una guerra o cruzada; o alguna institución, como la monarquía, un obispado o un monasterio (White, 1992, p. 31).

La narratividad y la crónica son parte indiscutible de la narración historiográfica de los sucesos y acontecimientos, que, en consenso de varios académicos e historiadores, cronistas y estudiosos de diversas áreas, es muy relevante para la historia nacional colombiana, por sus consecuencias posteriores; pero ¿de qué forma se ha abordado históricamente este suceso? ¿Ha sido un suceso la crónica parte fundamental de la narración del bogotazo?

1.3. Las crónicas sobre el bogotazo

El nueve de abril, un suceso de relevancia nacional ha sido ampliamente abordado desde diferentes campos de estudio, pasando desde análisis históricos, hasta narraciones de diversos indoles. El bogotazo es uno de los episodios más traumáticos de la historia nacional, al marcar un punto de inflexión en una intensa lucha política en el país que se extendió durante décadas, y que perdura hasta hoy. Arturo Alape, expone en su obra el bogotazo: Memorias del olvido, a través de una amplia recopilación de testimonios vivenciales y análisis documentales narraciones que permiten conocer con precisión en curso de los acontecimientos.

En un primer momento la obra nos permite acercarnos a una amplia variedad de relatos, que, según lo expuesto por el autor, son “narratividades” (Alape, 2016) contadas por las personas que vivieron de primera mano los acontecimientos históricos. El detallado análisis, sumado a la rigurosa descripción de los sucesos, basados en la recopilación de los testimonios vivenciales permiten recrear de forma precisa como se desarrollaron los hechos, además de conocer detalles relevantes acerca del contexto político y social de la época, permeado por la cruda violencia asentada por la lucha incesante entre los miembros de los partidos políticos más influyentes para la época: Liberales y conservadores.

En su mayoría, y utilizando un estilo de narrativa evocado hacia la crónica, diversos autores permitieron conocer y recordar a través de un relato histórico, mediado por la conjunción de múltiples elementos literarios, que presentan un detallado recuento de cada suceso, sumado a la precisión narrativizante y cronológica:

El estruendo de las detonaciones. Gaitán que da un paso atrás y se cubre la cara con las manos. Cae. El hilo de sangre que empieza a correr bajo su cabeza. Lo alzan para meterlo a un taxi. Se oyen sus quejidos sordos. Se presiente, en la amargura de su boca, el desfallecimiento. La mancha de sangre que queda en el andén. Los pañuelos espontáneos que son acercados y empapados. La avenida Jiménez en vilo; el centro de la ciudad en vilo. Horas más tarde, un pueblo y una nación entera en conmoción. ¡Mataron a Gaitán! ¡Mataron a Gaitancito! El eco cruel. Los gritos. El dolor en el pecho y en las sienas. La gente en movimiento. Empezaba la tarde feroz del 9 de abril de 1948. Empezaba también, sin que nadie pudiera saberlo, la fractura fatal de los cimientos

sociales endebles sobre los que se había construido aquella abstracción llamada Colombia. Empezaba, no menos, el registro en la memoria (Alape, 2016, p. 11).

Antonio Lizarazo⁹, historiador, novelista y literario colombiano escribe en sus obras detallados relatos que permiten entrever, (al igual que otras obras de la misma especialidad), la cronología en la que se desarrollaron los hechos, además del orden social establecido para la época. Se permite conocer a través de la narración de la sucesión de acontecimientos que demarcaban el contexto y los modos de habitar en la urbe capitalina a finales de los años 40's. En las crónicas escritas por Lizarazo¹⁰, se puede observar el porqué de la figura de Gaitán representaba esa intención de cambio, sustentada en la más ambiciosa de las esperanzas para las clases bajas, que habitaba los guetos de la urbe bogotana (Lizarazo, 2016).

Un escenario saturado por una extensa desigualdad social, una escasez de oportunidades de progreso material, y una marcada división de clases sociales, ese, podría afirmarse, fue el punto clave que permitió al político liberal, alcanzar tal nivel de popularidad y aceptación entre las clases sociales menos favorecidas, en cuanto a desarrollo material se refiere. Sus ideas de cambio, y su visible capacidad oratoria le permitieron congregarse a las masas de todas las estirpes, en un intento de emancipación de la situación de opresión oligárquica en la que habitaban. Esta es tal vez la razón que conlleva mayor peso a la hora de explicar por qué fue tan violento, llegando al punto de causar “una desintegración de la sociedad” bogotana, (Lizarazo, 2016) fenómeno que causaría en poco tiempo afectación a nivel nacional. Como señala el autor:

En torno a las «asistencias», que son al propio tiempo chicherías clandestinas, se desarrolla una intensa actividad popular [...] Una agitada muchedumbre invade las calles adyacentes al Mercado, con su heterogénea promiscuidad. Campesinos desconcertados que han vendido sus productos y son cuidadosamente espionados por sus posibles victimarios. Pequeños negociantes de chucherías y comestibles. Pregoneros de

⁹ José Antonio Osorio Lizarazo fue un novelista, cuentista, crítico literario, cronista y ensayista político, colombiano, cuya obra estuvo centrada en retratar diferentes aspectos de la realidad bogotana a través de análisis y formulación de proposiciones que contribuyeron a relatar diversos elementos relevantes de sucesos o hechos que afectaban a la población común, entre ellos el Bogotazo (Banco de la República, s. f.).

¹⁰ Véase: El día del odio. José Antonio Lizarazo. A través de la narración de la vida de una mujer llamada en la obra “transito”, el autor hace un despliegue literario que permite conocer los modos de habitar y la marginalidad extrema del contexto de la ciudad de Bogotá a mediados del siglo XX.

pomadas y medicamentos milagrosos. Rufianes, cargueros, vagos, prostitutas, todos los residuos que la indignada sociedad rechaza de su seno y que convergen en aquel sector confuso, con fuerza centrípeta (Lizarazo, 2016, p. 127).

Figura 4

Portada del periódico el tiempo. Nueve de abril de 1948



Nota: Portada del periódico el tiempo. Nueve de abril de 1948.

Tomado de: (Serrano, 2018).

Este era el panorama sociocultural que reinaba en la Bogotá a mediados del siglo XX, un escenario que preparaba los acontecimientos venideros. Desde las crónicas escritas por Lizarazo (2016), se observan como las evidentes tensiones entre la oligarquía y el pueblo retraban la realidad nacional, quienes encontraron en la figura de Gaitán Ayala la representación de sus ideas y deseos de oportunidad de mejores condiciones de vida, al encontrarse en oposición una clase rodeada de opulencia, y brechas de desigualdad económica, (sustentada en la inmersión de una economía ya capitalista) que a su vez determina el orden político y social de las urbes. Y tal era la representación que se le daba a la figura de Gaitán:

Abanderado, vocero de reivindicaciones sociales, se había convertido en la batuta de una orquesta disonante con las ganas de una transformación a flor de piel. Sus representaciones eran interpretadas desde la burla a la locura, divirtiendo al pueblo con

sus críticas agudas y su mímica grotesca, lo cual le daban aires de héroe y demagogo a la vez [...] Su voz era la voz de ellos. Su figura era la encarnación de un futuro glorificado que les garantizaba su participación en la historia (Becerra León, 2022, p. 60).

Y tal vez por eso la muchedumbre le otorgo esa dosificación tan característica del caudillismo decimonónico. Y en ese deseo de cambio, fue incapaz de organizarse; imperativo el hecho de buscar una guía que le permitiese hacerse con el poder, pero fue un despropósito, el caudillo se había esfumado y con él, la posibilidad de una insurrección organizada (Ibid., 2022); la masa sin orientación solo pudo destruir, en parte buscando construir un sentido para su forma de protestar:

Esto tiene que ver con el argumento de Yie (2018) acerca del carácter teatral y performativo que pueden adquirir las acciones colectivas, como alternativas con una función simbólica para crear sentidos sobre su realidad. Pues es allí donde, “en la reiteración de los lenguajes de la contienda los participantes reformulan sus formas de expresar demandas y reclamos, además de sus formas de vivir y habitar ciertas categorías” (Roa, 2020, p. 15, como se citó en Becerra León, 2022).

En este sentido, la protesta social redefinió las formas de expresión sobre las cuales habían actuado los ciudadanos durante décadas, sufriendo de maneras nefastas las consecuencias de la violencia bipartidista, y en consonancia con Becerra León (2022) “el bogotazo desdibujó las fronteras entre la violencia física y la violencia simbólica, y desencadenó un cambio intenso que configuró las formas de vida y expresión de lo público en la ciudad”, permitiendo estudiar y observar un drástico cambio en las formas en las que la masas populares y pobres de las urbes exigían lo que les había sido alienado (pp. 69-70).

1.4 - Rude y algunas observaciones sobre el bogotazo

Las diferencias entre clases sociales han sido parte de la historia de la humanidad. Siguiendo algunos postulados sustentados en la historiografía Marxista, se puede afirmar que ha existido una pugna por el control del poder (político, militar, económico, social, etc.) sustentable desde un abordaje teórico sobre la historia de las civilizaciones. Durante la segunda mitad del siglo XX, el clima político y social que dominaba el panorama de la urbe bogotana

no distaba de dicha realidad; desigualdad social, alto grado de marginalidad, y violencia desahogada, sustentada sobre todo en las bases de la lucha bipartidista.

Las protestas sociales en Francia del siglo XVIII surgieron por el aumento de precios del pan y la harina, esenciales para la alimentación de la población. Dichas manifestaciones se intensificaron a lo largo de varias décadas, alcanzando su clímax en 1789. Las consecuencias de dichos procesos sociales desencadenaron agitadas protestas sociales, que reconfiguraron el panorama político y social francés durante la época en la cual se desarrollaron los acontecimientos citados (Rudé, 1971).

El nueve de abril tras el asesinato de Gaitan, estallaría la acumulación insostenible de inconformismo producto del sufrimiento de años de violencia padecido en el seno de la lucha entre los partidos por ostentar el poder, que finalmente desencadenó desenfrenados disturbios concebidos en el seno de una desorganizada protesta social, donde el bien material y los contrincantes políticos se convirtieron en los blancos centrales, como señala en sus reflexiones sobre el nueve de abril, Bushnell:

“El elemento de la destrucción por sí misma cumplió un papel en los hechos, por parte de personas que no estaban comprometidas con el orden social existente, sino que, por el contrario, se sentían alienadas por él y por lo tanto se levantaron furiosas en su contra” (Bushnell, 1994, p. 277).

Las manifestaciones de inconformidad impulsadas por la multitud fueron el resultado evidente del deterioro progresivo de las condiciones sociales, económicas y políticas de la época. Al igual que en Francia, lo sucedido en Bogotá representó la cúspide de un proceso de degradación material y de subsistencia, que llevó a la movilización de las masas. Como señala Herrera Fariás, ambos casos dejaron impresiones de la protesta campesina. En este sentido según el autor podemos afirmar que:

El bogotazo constituye la última de las grandes huellas que la turba dejó en los movimientos de protesta del pobre de la ciudad bogotana; es el último vestigio del “movimiento de todas las clases urbanas pobres encaminadas al logro de cambios políticos o económicos mediante la acción directa”. Con él se marca el fin de una época y sus gentes, ya extinta en muchas sociedades, a saber: el de la muchedumbre prepolítica y la urbe preindustrial.” (Herrera Fariás, 2020, p. 50)

Al observar el desarrollo de los acontecimientos, se hace posible vislumbrar la orientación de la masa a levantarse y atacar a ciertas figuras que se consideraban, en suposición, como focos importantes para buscar un cambio político y social profundo; dicha intención da luces con relativa claridad cuando se estudian los focos que recibieron el impacto inicial de la protesta. La muchedumbre en un primer momento se abalanzó sobre las instituciones sociales sobre las cuales reposaba el poder político, a saber, el palacio presidencial, y sus alrededores, así como importantes edificaciones públicas circundantes en la zona.

Dicha intención, puede afirmarse, reposaba en la idea de generar un cambio profundo en el orden político y social existente, siendo el nivel de violencia que desencadenó el estallido social, al igual que en “las revueltas del hambre promovidas en Francia e Inglaterra”, como señala Rude (1971) muestra la desesperanza, materializada en un intento de insurrección, que buscaba dignificar las condiciones económicas, políticas y sociales de un pueblo que padecía las consecuencias de la marginalidad, la pobreza y la desigualdad social.

En las protestas dadas a lo largo de varias décadas en Francia (desde 1709 hasta 1847 y en Inglaterra con una periodicidad similar), Rudé (1971), se observa la intención clara por parte de la masa habitantes de las zonas rurales de Francia, de exigir una regulación en los precios del pan y de la harina, y en varios casos dicho intento de reglamentar fue dado por acción de la fuerza ante las profundas crisis y hambrunas que generaban las alzas de los valores de intercambio de dichos productos, o las materias primas para producirlos. Así, se puede entrever como en ambos casos la masa se movilizó conjuntamente, reuniéndose, y en un intento de organización consiguió, según el caso particular, parcial o totalmente su objetivo. Es la forma que las sociedades preindustriales (en su mayoría campesinos, habitantes de la ruralidad u obreros de las ciudades) usaban para protestar (Ibid.,1971).

En similares circunstancias, al menos en relación con la forma en la que se organizan las masas al protestar, durante el bogotazo existió un violento estallido de protesta ante un escenario, y ante la pérdida y el despojo del simbolismo sobre la figura de Gaitán dejaba un panorama desolador y sombrío para la mayor parte de la población que no encontrando ya alternativa posible se alza, y en un acto de resignificación política, intenta como un cuerpo pelear frenéticamente contra aquellos rostros que representan la opresión. En el caso particular

del nueve de abril, la protesta se vuelca hacia las figuras físicas que representan a las instituciones del estado. Por consiguiente, según Becerra León:

De esta naturaleza fue el nueve de abril, “los revoltosos” iniciaron una insurrección en contra de aquellas estructuras que a través de elementos simbólicos constituían su desesperanza y su marginalidad. Gaitán era ese último vestigio que podía ofrecer un cambio, el fin de la violencia conservadora. [...] Sucedió El Bogotazo y con él se marcó un antes y un después en el desarrollo de la ciudad y su forma de manifestarse. Ya en 1947 se había dado la Marcha de las Antorchas y a principios de 1948 la Manifestación del Silencio, ambas convocadas por Jorge Eliécer Gaitán, ambas referentes de movilización, jugando en el teatro performático de la protesta social desde lo que se consideraría formas pacíficas de protestar (Becerra León, 2022, pp. 69 -70).

1.6 Las muchedumbres políticas en la historia

La muchedumbre política es un concepto que puede ayudar a explicar el desarrollo de los acontecimientos vividos en Bogotá en la época histórica mencionada en los subcapítulos anteriores. La reunión de grandes masas de personas que, en toman acción de sublevarse y protestar mancomunadamente ha sido una constante en el contexto social colombiano cuyo desarrollo se puede rastrear históricamente a partir del “*motín bogotano de 1893*” (Medina, 2022). Desde este icono en la historia, han ocurrido en el territorio nacional diversas protestas sociales en distintos periodos, que han adoptado modos de resistencia y de acción política.

Es, sin embargo, necesario resaltar la importancia del nueve de abril en relación con los modos en los cuales ha desarrollado la protesta social en Colombia, que toma un antes y un después del bogotazo. Dicha forma de protesta que irrumpió en todos los eslabones de la sociedad de la época puede entenderse al estudiar algunos elementos referentes a la vida social los habitantes de la urbe. Las crisis económicas y políticas que atravesaba el país al entrar en la década de los años 40’s deja entrever las profundas brechas de desigualdad existentes en la oligarquía y las masas proletarias. Gaitán, quien se mostró como un líder carismático, asumió el liderazgo de las masas, ya desde principios de la década de los años 40’s, abocadas hacia la izquierda seguían con simpatía las ideas del político liberal.

En Colombia frente a la actividad de las masas, la oligarquía definiéndose por la violencia como supremo recurso para impedir el viraje del país a la izquierda. Desde el gobierno, una retórica intemperante atizaba sistemáticamente los odios sectarios. [...] En el congreso el ministro de Gobierno, al oponerse de un proyecto que buscaba limitar el proceso de politización de la policía nacional, lanzó sin que le temblara la voz el grito de ¡A sangre y fuego! Esta consigna portaba el llamamiento a la guerra contra la oposición” (Medina, 2022, p. 92).

Un ambiente social complejo para las masas populares, como señala Medina (2022), preparaba el escenario para los acontecimientos venideros. Previo al estallido social, el coste de la vida era elevado, las diferencias sociales y la desigualdad exacerbadas, la brutalidad policial se hacía sentir en diversas ciudades y zonas rurales y en los cascos urbanos del territorio nacional, existía violencia matizada hacia los simpatizantes liberales. Diversos factores asociados a la violencia infringida por el partido de gobierno, fue preparando a la sociedad colombiana para la protesta.

Esta situación se avenía bien con la etapa de acelerado crecimiento económico que permitía a la burguesía ritmos altos de acumulación de capital. La concentración de la riqueza, la monopolización de economía presionaba hacia la adopción de mano de obra dura frente a los trabajadores y la organización sindical [...] Sistemáticamente, los sectores dominantes de la sociedad colombiana preparaban el terreno para un largo dominio político, basado en la violencia y el desconocimiento de los derechos de los trabajadores de la ciudad y del campo (Medina, 2022, p. 93).

El carácter político de la muchedumbre es innegable. Las multitudes se volcaron a las calles, aunque con aparente desesperación, con objetivos políticos claros. Dichas argumentación toman fuerza al momento de establecer fijación sobre las edificaciones destruidas, a saber: Edificios públicos donde funcionaban sedes de gobierno, monumentos iglesias y medios de transporte público; aunque si bien no se puede atribuir una organización o dirección real a la protesta, es verosímil pensar que existía entre las clases proletarias de la Bogotá de mediados del Siglo XX una suerte de consciencia política, que sumado a la indignación popular, elevaron el calor de la protesta a niveles de gran envergadura, aludiendo a que:

El éxito de la consigna de Gaitán: “El hambre no es ni liberal ni conservadora” —que ha conservado su vigencia en la memoria popular, apuntaba a señalar de raíz una cruda realidad y a estimular la conciencia de clase en la movilización plebeya—, se completa con las otras consignas: “contra la oligarquía liberal y conservadora” y “el país nacional versus el país político” [...] La movilización en curso no era un mero episodio, un evento del ritual electoral, sino que expresaba más que la epidermis, los caudalosos ríos del malestar, la indignación y la conciencia que el capitalismo histórico generaba. Es la invitación a mirar más que el fenómeno lo que él expresa, la materialidad de la sociedad de la época (Sánchez Ángel, 2008, p. 26).

Dicha conciencia política y de materialidad presentes ya en las sociedades de mediados del siglo XX, en un contexto de transición hacia un proceso de industrialización y globalización de ideas más amplias sobre la conciencia la existencia de una sociedad de clases (Ibid), dividida en sectores ampliamente desiguales, además sumado a la violencia extendida desde los sectores de extrema derecha, a su vez aprobada por sectores clericales, dan cuenta del porqué del levamiento y explican el camino tomado por los insurrectos. Es sin más, muestra de una clara intención de cambio de las condiciones sociales y políticas.

En este sentido, es menester mencionar que, si bien el epicentro de la protesta y de la constitución de la sociedad fue la ciudad de Bogotá, dicho fenómeno se extendió a todo el territorio nacional, causando elevados daños a la infraestructura, y numerosas pérdidas humanas sobre todo en las principales ciudades como señala Medina, (2022) y cuyo factor unificador, como se ha señalado ampliamente en la historiografía del acontecimiento objeto de la presente investigación, fue la radio como elemento de difusión de la información y que actuó a su vez, como un intento de guía de las masas insurrectas, aunque cabe señalar que sin éxito, no pudo evitar el desorden y el descontrol producto la indignación que transmutaba la muchedumbre en la tarde de abril de 1948. En consonancia como señala García Ángel:

Con la presencia de la clase trabajadora en la vida democrática, de manera multitudinaria y demandando cambios sustanciales hacia las reformas, la democracia económica y social del ideario gaitanista, se confrontaba la frustración que habían significado los gobiernos de élite e integración de López Pumarejo, Eduardo Santos y el de reacción social-laboral de Alberto Lleras. Más que la revolución, aunque el

vocablo aparecía en la retórica del caudillo lo que se propone y espera es la reforma. Tan sólo que es una reforma con movilización popular (Sánchez Ángel, 2008, p. 23 - 24).

Las formas que toma la protesta social está determinada no solo por las razones que desatan la fuerza de las masas o de las razones que motivan la movilización de las masas, sino además por cuestiones de índole cultural o del contexto social, como señala Candón: “Lo que hace la gente para protestar está determinado por lo que sabe hacer [...] la memoria colectiva y las culturas de movilización aprendidas a lo largo de la historia tomando las estrategias que [...] mejor se adaptan al contexto” (Candón Mena, s. f.) que apela al desarrollo histórico temporal de la época histórica en la cual se dan los acontecimientos para explicar el curso que toma la protesta social y como dichas representaciones políticas buscan reivindicar las condiciones sociales de los habitantes de un territorio (p. 13).

CAPÍTULO II

La cartografía social y la memoria como referentes pedagógicos en la construcción de mapas participativos

2.1. Los ejercicios de la memoria y el bogotazo: Preceptos para la construcción de una cartografía social histórica.

En el presente capítulo se realizará un esbozo sobre algunos apuntes que se consideran importante sobre la cartografía social, su aplicabilidad pedagógica, y las formas de construcción de un derrotero o ruta de planeación que permita desarrollar un acertado ejercicio de mapeo colectivo (Herrera & Flores Hinojos, 2022), sobre el cual se buscó que los estudiantes reconstruyeran desde su subjetividad los acontecimientos sucedidos en el bogotazo, a fin de resignificar la importancia de este suceso en la historia nacional, a su vez que se propende por exponer aspectos centrales sobre la transmisión de la memoria histórica y como dicho elemento es esencial en la construcción de cartografías históricas (Jelin, 2001).

Los ejercicios de la memoria son recurrentes en el proceso de construcción de las identidades individuales y sociales, presentes de forma representativa en los diversos esquemas sociales que han operado a lo largo de los diferentes periodos de la historia de la humanidad.

El cómo recordamos hace parte de un intento de significación y sistematización de las experiencias que se gestan en las sociedades, permeadas a su vez por un intento de a través de la memoria de las reconocer las injusticias cometido a nivel social. En el mundo contemporáneo los móviles de análisis son numerosos, aun si se observa solo el contexto latinoamericano, cuya historia está cargada de dictaduras y genocidios, entre otros, acometidos en diversos escenarios en nombre de la institucionalidad.

En este sentido, se apela a la memoria no solo como un ejercicio de recuerdo vacío, y se recurre a un análisis que incluye elementos necesarios que recaen sobre estudios culturales y de identidad colectiva (Jelin, 2001). La intencionalidad recae sobre la necesidad de ofrecer una mirada sobre las narraciones del bogotazo, sus implicaciones y las lecturas que subyacen sobre dichos acontecimientos, en diversos escenarios miradas subjetivas, que permiten recopilar relatos sobre los hechos, cargados en numerosas ocasiones de sentimientos producto de las barbaries cometidas entre los bandos enfrentados, estando en el centro del proceso, la población civil como actor principal del conflicto:

En todos los casos, pasado un cierto tiempo —que permite establecer un mínimo de distancia entre el pasado y el presente— las interpretaciones alternativas (inclusive rivales) de ese pasado reciente y de su memoria comienzan a ocupar un lugar central en los debates culturales y políticos. Constituyen un tema público ineludible en la difícil tarea de forjar sociedades democráticas. Esas memorias y esas interpretaciones son también elementos clave en los procesos de (re)construcción de identidades individuales y colectivas en sociedades que emergen de períodos de violencia y trauma (Jelin, 2001, p. 5).

Figura 5

Plano que acompañaba el proyecto de acuerdo 131 de 1946.



Nota: Plano que acompañaba el proyecto de acuerdo 131 de 1946 “Por el cual se incorpora un terreno al perímetro urbano de Bogotá”. Archivo de Bogotá.

Tomado de: (Colon Llamas & Mejía Pavoni, 2018).

En el marco de los ejercicios de la memoria, lo individual y lo social redefinen significados y coadyuban a la formación de los recuerdos que se transmiten y que generan identidades sobre los procesos sociales acaecidos en pasados, en muchos casos turbulentos, aun mas desde contextos cambiantes, recordamos para el cuerpo social, como señala Jelin: “«Nunca estamos solos» —uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares” (Jelin, 2001).

En el marco de los acontecimientos relatados, objeto de investigación del presente trabajo se resalta la importancia que han tenido los relatos de las memorias colectivas que han generado procesos de identidad, pasando de lo individual a lo comunitario, para relatar el curso de los acontecimientos que desembocaron, en palabras del historiador Eric Hobsbawm, en la protesta social más violenta en la historia del hemisferio occidental, como señala Herrera Farias (2020). A su vez resaltando la importancia que tienen estos relatos resintiendo a permitir que las historias del bogotazo recaigan sobre análisis hegemónicos, escritos y transmitidos por los vencedores de la contienda (White, 1992).

Aunque no es posible hablar en sentido estricto de un bando vencedor en el nueve de abril, puesto que las pérdidas humanas y la destrucción material, simbólica y estética afectaron

a todos los sectores de la población bogotana de la época, cabe resaltar el papel y la postura que han tomado algunos historiadores y cronistas para darle un sentido completo a las memorias recogidas y a si reivindicar el papel de las muchedumbres que se alzaron para buscar y exigir condiciones más justas en sus condiciones de existencia:

Más allá del «clima de época» y la expansión de una «cultura de la memoria», en términos más generales, familiares o comunitarios, la memoria y el olvido, la conmemoración y el recuerdo se tornan cruciales cuando se vinculan a acontecimientos traumáticos de carácter político y a situaciones de represión y aniquilación, o cuando se trata de profundas catástrofes sociales y situaciones de sufrimiento colectivo (Jelin, 2001, pp. 10, 11).

Los ejercicios de la memoria están cargados de identidades individuales y colectivas, pasando por quienes vivieron el rigor de los acontecimientos, y quienes los conocen a través de los relatos de aquellos que se encargan a través de las narrativas de darle un sentido al pasado lo que se considera merecer ser recordado. Dichos procesos están cargados de subjetividades que les dan un sentido propio a los relatos, dejándolos como nicho para reivindicar su importancia para la historia de un grupo social.

Aunque los acontecimientos estén dados, se hallan escritos en un sentido estricto de la narrativa y apego a lo sucedido por la obra rigurosa de algún historiador o cronista en un ejercicio juicioso de recolección y organización de datos, es menester resaltar la reinterpretación que se hacen los sujetos de los hechos a partir de las lecturas apoyadas en reflexiones críticas que redefinen las narraciones e impulsan a generar nuevos sentidos cargados de lecturas desde distintos enfoques en el amplio campo de estudio de las ciencias sociales.

El acontecimiento o el momento cobra entonces una vigencia asociada a emociones y afectos, que impulsan una búsqueda de sentido. El acontecimiento rememorado o «memorable» será expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia [...] esta interrogación sobre el pasado es un proceso subjetivo; es siempre activo y construido socialmente, en diálogo e interacción (Jelin, 2001, p. 27).

No se trata solo de la narración del hecho en sí mismo, si no de las posibilidades que extiende para reorientarlo dotándole de una amplia variedad de sentidos más complejos sobre los cuales se estructuran nuevos estudios que pretenden reivindicar la importancia de su historia no permitiendo que recaigan en un profundo olvido. Es así, como las narraciones que han rondado los acontecimientos del bogotazo han estado cargadas de sentimientos y que generan afectos y desafectos, y en diversos casos, así como intentos de glorificación de ciertos sucesos, también por intenciones políticas o de movimientos sociales hay intentos de palimpsesto, de borrar la historia de los libros, de las memorias, y del territorio.

2.1.2 El concepto de palimpsesto, el territorio y el bogotazo

El territorio, en este sentido, se convierte en un espacio de memoria, de recuerdos, de reconciliación, pero también de olvido. Intentar eliminar acontecimientos traumáticos presentes en la historia, no solo pasa por textos escritos o los relatos orales, también la imagen paisajística responde a las mismas intencionalidades políticas y sociales de eliminar de las narraciones comunitarias los efectos devastadores que impactaron a algunos lugares y gentes. Así como en diversos escenarios de diferentes épocas históricas, el nueve de abril tuvo consecuencias tan nefastas que existió en su momento una clara intencionalidad de quitar del territorio los rastros que rodeaban a la figura de Juan Roa Sierra, el autor material de la muerte de Gaitán Ayala, como explica André Corboz:

El territorio sobrecargado como está de numerosas huellas y lecturas pasadas, se parece más a un palimpsesto. Para colocar nuevos equipamientos, para explicar ciertas tierras de forma racional, a menudo resulta indispensable modificar su sustancia de manera irreversible [...] Cada territorio es único, de ahí la necesidad de <<reciclar>>, de raspar una vez más (pero con el mayor cuidado si es posible) el viejo texto que los hombres han inscrito sobre el irremplazable material de los suelos, a fin de depositar uno nuevo que responda a las necesidades de hoy antes de ser a su vez revocado. Ciertas regiones, tratadas demasiado brutalmente y de manera impropia presentan también agujeros, a la manera de un pergamino demasiado raspado. (Corboz, 2004, p. 34)

Figura 6

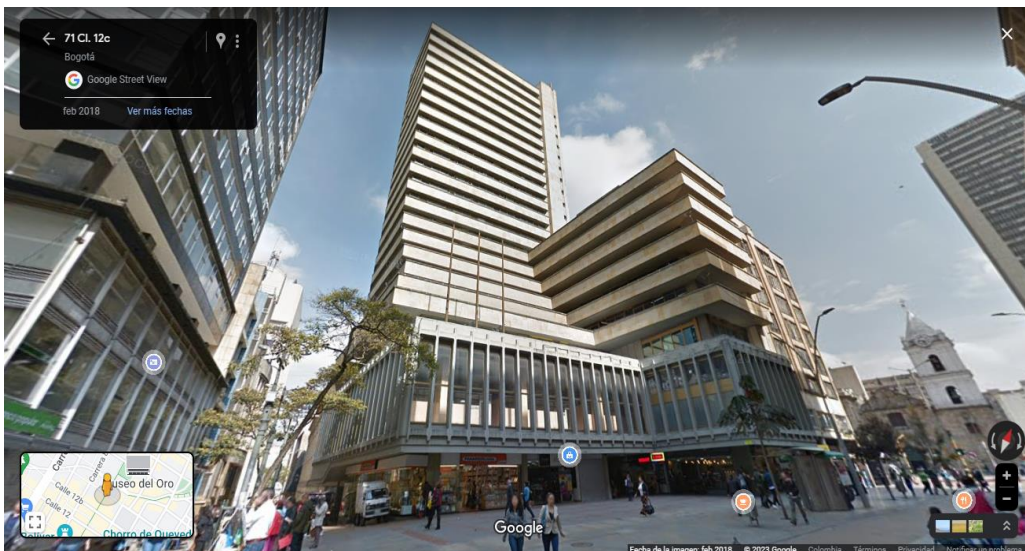
1948. Droguería Granada, donde se escondió Juan Roa Sierra tras el atentado a Gaitán.



Nota: 1948. Droguería Granada, lugar donde se escondió Juan Roa Sierra después del atentado a Gaitán. Tomado de: (1948. *Droguería Granada, Donde Se Escondió Juan Roa Sierra Después del Atentado A Gaitán.*, 2013)¹¹ (Consultar Unidad didáctica, p. 34. Anexo No.2).

Figura: 7

Lugar donde estaba ubicada la droguería granada, en la actualidad (Carrera 7 con calle 12 c)



Lugar donde estaba ubicada la droguería granada, en la actualidad (Calle real – Carrera 7 con calle 12 c). (*Lugar Donde Estaba Ubicada la Droguería Granada, En la Actualidad*

¹¹ En la fotografía No.1 se aprecia la droguería, así mismo como algunos rasgos característicos de la Bogotá algunos años antes de 1948.

(*Calle Real – Carrera 7 Con Calle 12 C*), 2018)¹² Tomado de: Google Maps. (Consultar Unidad didáctica, p.34. Anexo No.2)

De esta forma el palimpsesto desde la geografía, se hace parte de la historia del bogotazo, y aunque implica en algunos sentidos cargas de memoria negativa debido a la crudeza de los relatos, tales ejercicios de memoria son necesarios en la construcción de las narrativas, para la correcta comprensión del impacto de los sucesos pasados en los escenarios presentes, y como afectan la cotidianidad de todos los habitantes de una comunidad, que inevitablemente se ha visto transformada por un largo periodo de violencia que ha reconfigurado los modos de existencia de las ciudades y los campos. En palabras de Jelin:

Nuevos procesos históricos, nuevas coyunturas y escenarios sociales y políticos, además, no pueden dejar de producir modificaciones en los marcos interpretativos para la comprensión de la experiencia pasada y para construir expectativas futuras. Multiplicidad de tiempos, multiplicidad de sentidos, y la constante transformación y cambio en actores y procesos históricos, éstas son algunas de las dimensiones de la complejidad (2001, p. 14).

En este sentido, se construyen las identidades nacionales, cuyas memorias encarnan la historia de la nación, centrada en relatos que adoptan un carácter oficial, que busca darle un sentido más coherente a la unidad sobre la cual se sustenta la idiosincrasia de un pueblo que busca generar sentidos simbólicos y e identidades propias sustentadas en diversos elementos como símbolos patrios, celebraciones y conmemoraciones de fechas importantes y de “héroes nacionales que han ayudado a definir esa nacionalidad, meritoria por su valentía o aportes” Jelin (2001), y cuya acción política contribuye a redefinir que se debe recordar y como dentro de los nichos de la institucionalidad del estado.

En dichas argumentaciones se sustentan los intentos por datar de significados positivos o negativos a ciertos acontecimientos, añadiendo u omitiendo partes de dichos relatos en las

¹² Al observar la imagen No. 1, podemos observar un claro ejemplo de la aplicabilidad del concepto de palimpsesto geográfico en la historia del desarrollo histórico del territorio nacional. En la imagen se ve una edificación en cuya construcción es posible apreciar una pérdida del espacio intencional que pudo usarse para construir el edificio. En este lugar, el nueve de abril de 1948, estaba ubicada la droguería Granada, lugar en donde se refugió Juan Roa Sierra, después de disparar en contra del político liberal Jorge Eliecer Gaitán Ayala. Una turba enfurecida sustrajo y arrastró su cuerpo por la calle real (actual carrera séptima) de Bogotá hasta la entrada de la casa de Nariño.

narrativas oficiales, que constituyen el grueso del cuerpo de los relatos y que convierten en la representación de los intereses políticos, y a su vez, en los intereses de los grupos políticos:

En los procesos de formación del Estado —en América Latina a lo largo del siglo XIX, por ejemplo— una de las operaciones simbólicas centrales fue la elaboración del «gran relato» de la nación. Una versión de la historia que, junto con los símbolos patrios, monumentos y panteones de héroes nacionales, pudiera servir como nodo central de identificación y de anclaje de la identidad nacional. Como toda narrativa, estos relatos nacionales son selectivos. Construir un conjunto de héroes implica opacar la acción de otros. Resaltar ciertos rasgos como señales de heroísmo implica silenciar otros rasgos, especialmente los errores y malos pasos de los que son definidos como héroes y deben aparecer «inmaculados» en esa historia (Jelin, 2001, p. 40).

En este sentido, el bogotazo ha sido objeto de una variedad de relatos que permiten abordar|| sus causas y consecuencias desde diferentes enfoques, dándole cabida a narrativas que no encuentran solo relatos oficiales, si no que dan cabida los relatos desde los “vencidos”, y que a través de la recopilación de testimonios por parte de los habitantes de las muchedumbres bogotanas de la época ha sido posible la transmisión oral y escrita, describiendo las actuaciones de los manifestante, así como las actuaciones de los militares, y las decisiones tomadas por las elites de gobierno, que configuraron el rumbo de los acontecimientos.

La represión no fue la excepción en las protestas del nueve de abril. En un intento desesperado por retomar el control, las fuerzas militares decidieron que el uso de la fuerza y de las armas debía ser parte inescrutable de las acciones para controlar la grave situación García Ángel et al. (2018), decisión que contribuyo a exacerbar la violencia, que ya era insostenible, producto del impacto que produjo la repentina e inesperada muerte del líder de las filas liberales, así mismo, como señala Jelin: “hay también fuerzas sociales que tratan de borrar y de transformar, como si al cambiar la forma y la función de un lugar, se borrara la memoria Jelin” (2001), y en ese proceso de reescribir sobre la “memoria de los lugares”, existe también un intento de resignificación de la memoria colectiva (p. 54).

Dicho proceso, está ligado a los intentos de escribir esas páginas que no puedes dejarse escapar a los recuentos históricos, en parte por su impacto social y en memoria a las víctimas

que perecieron durante el desarrollo de los sucesos, así como las transformaciones en el espacio apreciadas en variados puntos de la urbe bogotana, también en parte por el innegable impacto posterior que tuvieron los acontecimientos, y que hasta la actualidad hacen parte de un viejo conflicto, de un capítulo histórico que aún no ha podido culminar y que continua ocupando las páginas de los historiadores, analistas políticos, periodistas y otros estudiosos de diversos campos, y que sigue dejando huellas en la memoria de los habitantes del territorio nacional.

Otros intentos de transformar sitios de represión en sitios de memoria enfrentan oposición y destrucción, como las placas y recordatorios que se intentaron poner en el lugar donde funcionó el campo de detención El Atlético, en el centro de Buenos Aires. Estos lugares son los espacios físicos donde ocurrió la represión dictatorial. Testigos innegables. Se puede intentar borrarlos, destruir edificios, pero quedan las marcas en la memoria personalizada de la gente, con sus múltiples sentidos. ¿Qué pasa cuando se malogra la iniciativa de ubicar físicamente el acto del recuerdo en un monumento? ¿Cuándo la memoria no puede materializarse en un lugar específico? Parecería que la fuerza o las medidas administrativas no pueden borrar las memorias personalizadas y los proyectos públicos de emprendedores activos (Jelin, 2001, pp. 55-56).

A veces, esto ocurre con la intención de un olvido voluntario, y otras veces, responde a un olvido promovido socialmente, motivado por las repercusiones que el pasado deja en el proceso de recuerdo colectivo. Si bien estos procesos suelen basarse en textos históricos, también se puede observar cómo se emplea el concepto de palimpsesto en el ámbito de la geografía, donde se sustituyen estructuras para borrar de la memoria colectiva eventos considerados negativos y modificar así la percepción física del paisaje.

El debate sobre cómo incluir la historia reciente en los programas educativos se presenta también en los países del Cono Sur. Los intentos de introducir fechas de conmemoración en el calendario, en las cuales los docentes deben dar «clases alusivas», o aun de eliminar fechas conmemorativas [...] provienen por lo general de fuerzas sociales ligadas al movimiento de derechos humanos. Éstas son resistidas por las fuerzas conservadoras, pero también por los propios docentes, ya que pocas veces cuentan con el material educativo necesario para preparar las clases. Además, pueden vivir la iniciativa como el ingreso en un área que todavía es socialmente muy conflictiva, y

donde no hay consenso social, ni siquiera en cómo nombrar los acontecimientos (Jelin, 2001, p. 128).

En conclusión, y en consonancia con los postulados de Jelin (2001) y Corboz (1980) se puede hacer un reconocimiento de los hilos que conectan al territorio con la memoria y como se gesta su influencia recíproca en la construcción social que resguarda estrechos lazos entre las pedagogías de la memoria y la identidad cultural de un tejido social particular. En este sentido se apela a la reivindicación de hechos que merezcan por su validez histórica actos de conmemoración, aun más cuando los resultados de dichos procesos siguen teniendo repercusiones vivenciales o reales en la praxis de la vida política y social de un territorio.

2.2 Las percepciones y el entorno: Yi - Fu Tuan y la concepción de los lugares

Las representaciones que los sujetos se forjan sobre el ambiente están mediadas por percepciones subjetivas, imaginarios individuales o colectivos que se desarrollan en el seno de la relación entre el individuo y el entorno y cuya naturaleza varía en razón de las experiencias positivas o negativas que se gestan en la cotidianidad de las vivencias diarias, y aún más, dichas sensaciones sobre pueden estar mediadas por aspectos propios de la naturaleza como la sexuación o el paisaje, lo cual determina las formas en las cuales los sujetos se relacionan con el ambiente; en este sentido según Tuan, 1974:

Las imágenes representan paisajes que varían en una o más de cuatro dimensiones básicas: topografía, agua, vegetación y temperatura. El resultado revela que los hombres tienden a preferir paisajes de topografía más áspera con indicadores de agua, mientras que las mujeres prefieren paisajes con vegetación en entornos más cálidos (Tuan, 1974, p. 90).

La relevancia que tienen las percepciones sobre los lugares es parte innata de las relaciones que se generan entre los espacios geográficos y el ambiente, es decir aquellas mediaciones por las cuales los habitantes de un área determinan que tan agradable o desagradable es habitar o transitar por un lugar físico, natural o urbano determinado. Tales conjeturas pasan por diversas evaluaciones que hacen parte de una experiencia comunitaria, que se transmite a todos los individuos, sean nativos o foráneos, y este sentido

La evaluación que el visitante hace del ambiente es esencialmente estética. Es la visión de un forastero. El foráneo juzga por la apariencia, siguiendo algún canon formal de belleza [...] la visión del forastero, aun cuando fuese comprensiva y generosa, mostraba un mundo que era ajeno al del vecino establecido (Tuan, 1974, p. 90).

En consonancia con el autor, la cultura es un elemento fundamental al momento de determinar qué relaciones se crean con base en la observación y el hábitat de determinados lugares, y como dichas explicaciones que se generan en forma de relatos trascienden en todas las direcciones y generan las “percepciones” que los habitantes comunes de un lugar desarrollan. Así, los espacios geofísicos comunes adquieren un sentido vivido al ser representación de las emociones, las creencias, la personificación de los miedos o los peligros existentes en el ambiente.

En este sentido, podemos establecer categorías basadas en el concepto de topofilia que en palabras de Tuan (1974) puede definirse “con amplitud para incluir todos los vínculos afectivos del ser humano con el entorno material” (p. 130), que permitan comprender como en las sociedades contemporáneas, a partir de la aparición de la industrialización surgieron escenarios de confrontación en las ciudades, relacionados con los aparatos de poder, momento en el cual las relaciones sociales se empiezan a desarrollar en función de la percepción de lugares que comportan peligros perceptibles, y que son concebidos como tal por comunidades que habitan un mismo territorio, que por su estética o historia transmiten sensaciones negativas, y que pueden medirse con índices de pobreza o sensación de inseguridad.

Los lugares de peligro son una conjetura que se forja con base en las representaciones subjetivas surgidas a partir de la relación entre los habitantes de un lugar (ambiente social) y el entorno (ambiente geofísico) como señala Tuan (1974) “la cosmovisión, a menos que se derive de una cultura extranjera, se forma necesariamente a partir de los factores preponderantes de la realidad física y social de un pueblo”, resaltando como los imaginarios colectivos y coadyuvan a estandarizar como se desarrollan estas concepciones sobre los lugares, por un lado apelando a la arquitectura, iluminación, popularidad o concurrencia activa de personas en distintas horas del día, y por el otro a los aspectos que son propios del paisaje natural, conjugando un escenario construido desde los individuos sobre determinados espacios (p. 112).

Si se opta por aceptar que la topofilia se puede definir como un sentimiento de afecto o gratitud hacia los lugares, es importante comprender en que aspectos se desarrollan esas emociones o apegos hacia ciertos espacios geográficos. Naturalmente tales preceptos dependen del contexto en que se desenvuelvan los sujetos, y que, por los menos en términos del desarrollo social actual, está ligado proporcionalmente a factores socioeconómicos o condiciones de habitabilidad de determinados lugares y las capacidades de subsistencia material.

En este sentido, las perspectivas presentadas por la geografía han desarrollado discursos que explican la incidencia de la violencia en las ciudades a raíz de postulados relacionados con la geografía, que dan cuenta de la ubicación de lugares en los cuales tienden a desarrollarse los índices de delincuencia en distintos niveles, y que, como tal, se convierten en lugares concebidos como de desagrado y de peligro (topofobia). Dichos espacios tienden a ser marginalizados por el común de la población general (Mape Guzmán & Avendaño Arias, 2017).

Es decir, la relación que los seres humanos establecen con su entorno, pasa por elementos culturales, puesto que es a partir de allí que los sujetos desarrollan relaciones socioafectivas con su entorno, y es aquí que las palabras de Tuan (1974) toman relevancia al exponer que: “Para vivir, el hombre debe darle algún valor a su mundo” (p. 136) tomando en cuenta que la cultura hace parte de ese escenario de construcción en que el cual las sociedades se relacionan con su entorno natural y social.

A modo de ejemplificación el contexto político y cultural de los contextos previos que rondan los acontecimientos del nueve de abril enmarcan una realidad marcada por una relación marginal con las condiciones de existencia material, concertando un escenario con amplias brechas de desigualdad, pocos medios de habitabilidad dignos para grandes proporciones de la población, situación que se agravo a partir de los violentos disturbios propiciados en el contexto del bogotazo.

En igual sentido, la ciudad se transformó en un escenario de caos, de inseguridad y violencia exacerbada (Lizarazo, 2016; García Ángel et al., 2018), dado que la relación entre la concepción mundo material de los sujetos y el entorno se ve profundamente afectada. Puede asegurarse que los lindes geográficos y el territorio construido para muchos durante décadas, se convirtió en un gran lugar que representaba peligro extremo, debido a los enfrentamientos que existían entre los distintos bandos, los estallidos de violencia, la destrucción de la

infraestructura y un incontable número de víctimas configuraron esta catastrófica puesta en escena. Se configuro una disyunción entre la topofilia y el entorno.

Dichos nichos de peligro responden a las relaciones sociales presentes y construidas por os seres humanos en relación con su entorno. En este sentido, y como señala Tuan (2007), la topofilia representa la sana relación con los lugares que son aceptados por amplios esquemas culturales como buenos hábitats; en contraposición la topofobia, re relaciona con aquellos espacios geográficos, naturales, (las islas los bosques, lo mares, etc.), o edificaciones creadas por los seres humanos como las ciudades sobre los cuales se sustenta una relación negativa, mediada por el acercamiento a medios estigmatizados, y que generaran sensaciones arraigadas de desasosiego.

En consonancia, se puede pensarse en demasía en lugares que conjuguen tales características en todos los entornos socialmente construidos. Este tipo de análisis permiten el estudio de la relación que se creó a partir de la relación entre el entorno y las muchedumbres que hicieron parte del contexto de las protestas del bogotazo.

Las imágenes topofílicas se derivan de la realidad circundante. Las personas prestan atención a aquellos aspectos del entorno que suscitan admiración o prometen sostén y realización en el contexto de sus objetivos de vida [...] Además de definirse como el vínculo afectivo del ser humano con el entorno material, los lazos que genera difieren en intensidad, sutileza y modo de expresión [...] Sin embargo, la existencia de lugares que podrían generar identidad y seguridad en las personas, en relación con la vinculación o presencia de delincuencia común y crimen organizado, genera también apatías y topofobias hacia los lugares donde ocurren o se presentan hechos delictivos. Tuan (2007, p. 164); Mape Guzmán y Avendaño Arias (2017).

2.3 Cartografía social: Una apuesta pedagógica para contribuir a la reconstrucción de la memoria histórica del bogotazo

La cartografía social se hace un referente teórico de relevancia al momento de generar la posibilidad de mapear un territorio, un lugar en el cual concurren diversos escenarios donde se gestan relaciones sociales. A través de su uso como dispositivo que permita representar un

espacio socialmente construido donde convergen relaciones entre los actores, a su vez que representarlos en forma gráfica simplificada, cuyas cargas simbólicas se ven reflejadas las tensiones, los deseos, los intereses e intenciones de los sujetos sociales en el lugar que se pretende representar.

La relación existente entre la representación espacial y los actores sociales es lo que hace a la cartografía social un elemento relevante que puede contribuir a retratar acontecimientos ocurridos en contextos escolares, espacios que debido a su complejidad y a su nivel de interrelación social son escenarios que hacen posible rastrear elementos que hacen parte de la construcción comunitaria de mapas donde se gestan múltiples interacciones entre los miembros de una misma comunidad.

La cartografía pedagógica se hace un referente teórico de relevante importancia puesto que permite plasmar la relaciones existentes entre los actores sociales que habitan un territorio común donde acontecen una amplia gama de vínculos de diversas índoles, que pasan por tensiones, de rivalidades, de amistad, de afectividad, de poder y deseo entre otras tantas que en palabras de Herrera y Flores Hinojos (2022) se desarrollan entre las conexiones existentes entre el territorio y los sujetos que se encargan de construirlo e interpretarlo.

La cartografía social es, pues, el correlato de un modelo próximo y performativo del espacio, que permite pensarlo como algo que emerge de las acciones mismas de los actores: El espacio no es, entonces, un continente de las acciones sociales. El pasado, el presente y el futuro emergen así del movimiento permanente de la acción social. Por esta razón, la cartografía social no cartografía a los sujetos individuales en el marco de una totalidad predeterminada, como una especie de habitantes de un espacio o tiempo abstracto (Herrera & Flores Hinojos, 2022, p. 9)

En este sentido, la cartografía social se hace participativa, permitiendo a los estudiantes apropiarse de su proceso educativo, construyendo a través de un proceso de concertación pedagógica pistas que les permitan comprender como se desarrollaron determinados acontecimientos en épocas y contextos históricos distintos a las realidades que se observan en la cotidianidad. Así mismo se plantea como una posibilidad para acercar a los alumnos a conocimientos más acertados sobre temas académicos abordados en el aula de clase.

En el proceso iniciar a cartografiar un lugar es importante aclarar algunos elementos. En primer momento lo que se intenta realizar es una representación gráfica espacial de un territorio que está cargado de subjetividades, de idiosincrasias que se han desarrollado a través de la relación de cada individuo con su entorno, tanto en un tiempo y contexto presente como histórico. En un segundo momento es necesario aclarar que dichas representaciones se dan a partir de iconos o ideas sobre objetos que conllevan a la creación de una carga simbólica que permite plasmar los imaginarios tanto colectivos como individuales.

En tercer lugar, es importante resaltar como dichos simbolismos permitirán representar los imaginarios de los estudiantes participantes del ejercicio sobre como comprenden aspectos relevantes del tema abordado, a su vez que dichos iconos están interrelacionados por líneas de relación que permitan describir que tipo de conexiones se encuentran entre los elementos abordados, apelando a la constitución del mapa como de un escenario de lenguaje, como señalan los trabajos sobre iconoclasistas desde Rilser y Ares:

El mapa es una tecnología (además de una moda) que permite que se despliegue o que aparezca a la vista (y a muchos otros sentidos) algo que no está por separado en las percepciones de cada quien; sin embargo, el mapa se construye a partir de ellas, de cada una de esas percepciones. En este sentido se parece al lenguaje: no preexiste más que como potencia al acto mismo de ponerlo en práctica. Por eso, más que de mapas, es mejor hablar de mapear, del *mapeo* como actividad (Rilser & Ares, 2013, p. 58).

En este sentido la acción de cartografiar se torna política al permitir a los participantes no solo comprender su realidad sino además transformarla, en palabras de López Pyneiro al hacer referencia a acciones de cartografía llevadas a cabo por activistas argentinas: “En aquí viven genocidas las artistas emprendieron una labor cartográfica de registro y de divulgación. En una serie de mapas de la Ciudad de Buenos Aires y del Área Metropolitana se indicaron los domicilios de los dictadores” López Piñeyro (s. f.), dando al mapeo colectivo la posibilidad de apropiarse de acciones que a través de representaciones simbólicas den cuenta de las realidades que acontecen en el contexto y vivencias históricas: “En esta cartografía abundaron las referencias, se enuncian datos bajo la forma de íconos, gráficos y textos” (p. 17).

Así se entiende que los mapas permiten demostrar información que es relevante para una comunidad, con el fin de identificar problemáticas locales, en un territorio delimitado, y

con uno actores sociales y bajo lógicas culturales concretas, que es el proceso de interrelación arrojan diferentes relaciones entre la población que convergen en temas de interés comunitario, información expresada a través de las convenciones, que permiten representar la información puesta en el mapa, para que actores externos puedan comprender de forma acertada los objetos manifestar, que los hacedores del mapa intentaron plasmar.

Sin embargo, el mapa no debe seguir lógicas específicas para su realización, ni dadas, ni impuestas, por el contrario, sigue una elaboración propia, su creación es subjetiva, cada grupo participante posee autonomía para desarrollar y representar las conjeturas según corresponda, utilizando los iconogramas, líneas de relación y demás elementos que permitan plasmar los elementos necesarios, en palabras de Hinojos y Barragán:

El mapa no tiene un objeto definido para mapear, sino que lo va construyendo con el proceso mismo del mapeado, desde aquello a lo que los habitantes del territorio van dando forma en el hecho de narrarse como territorio [...] En la elaboración de los mapas sociales pueden seguirse tres etapas básicas. En la primera se selecciona el territorio que se espera mapear: un espacio geográfico, ligado a procesos de construcción de identidades colectivas. (Herrera & Flores Hinojos, 2022, p. 17)

En este sentido la cartografía social es un instrumento que permite representar las lecturas que cada individuo realiza respecto de las lecturas que existen en las problemáticas sociales que se dan el territorio. Como puede apreciarse en el esquema citado, se observan dibujos que representan algunos elementos relevantes para retratar a los diferentes actores presentes en un ambiente determinado, simbolizando lo que se considera relevante en el ámbito educativo, tal como se observa en el ejemplo.

Es así, como mediante acuerdos entre el orientador y el grupo focal, deben establecerse pautas para elaborar la cartografía, partiendo de los elementos centrales que la rodean. Para iniciar con el proceso de mapeo, es importante delimitar cual es el campo de estudio que se quiere cartografiar, que símbolos preexistentes se hallan presentes, como pueden llegar a representarse dichos simbolismos, que relaciones existentes se gestan entre cada uno de los participantes y el territorio, y como se configuran las “líneas de relación” que van a establecer las interacciones que se gestan en el lugar (Herrera & Flores Hinojos, 2022).

Una vez identificados estos elementos es posible dar inicio con la creación del mapa, que resultará en un dispositivo de cartografía social, cuyo producto final será poder establecer los elementos que generan relaciones sociales, y de que tipo son dichas interacciones. Lo anterior sin perder de vista las narrativas que se gestan a partir de la identificación y sistematización de la experiencia.

Sin embargo, para efectos del desarrollo y puesta en escena de la cartografía social pedagógica sobre el bogotazo, hay algunos elementos adicionales que se deben considerar. En un primer momento es menester considerar la posibilidad de mapear un suceso del pasado, y partiendo de este punto hay que reconocer que conocimientos preexistentes posee el grupo de estudiantes. Y en este sentido, se debe iniciar por contextualizar, con precisión conceptual sobre aspectos relevantes de la historia de las protestas, a su vez que se van definiendo los símbolos más importantes como: La época, edificaciones afectadas, personajes destacados, cifras, datos estadísticos, etc.

En este sentido, una vez se halla realizado revisión documental sobre la historia de los acontecimientos, se debe dar inicio al proceso de construir el mapa. Así, debemos considerar a la cartografía social como un instrumento que permite relacionar aspectos de la propios de la educación, como el currículo, haciendo énfasis en comprender dicha relación como un instrumento que permite retratar realidades intersubjetivas, más a allá de la objetividad sobre la cual se ha pensado el territorio. Así en palabras de Hinojos y Herrera:

Durante mucho tiempo narrar los cambios sociales y los fenómenos del mundo humano, se prefería mirada temporal exclusivamente, ya que el espacio era considerado algo fijo y estático. Lo cambiante era el tiempo. Por ejemplo, el uso de mapas de ámbito militar para desarrollar estrategias hacía pensar que el espacio era algo para instrumentalizar, pero jamás llegar a analizar la vida social usándolo como categoría principal (Herrera & Flores Hinojos, 2022, p.99).

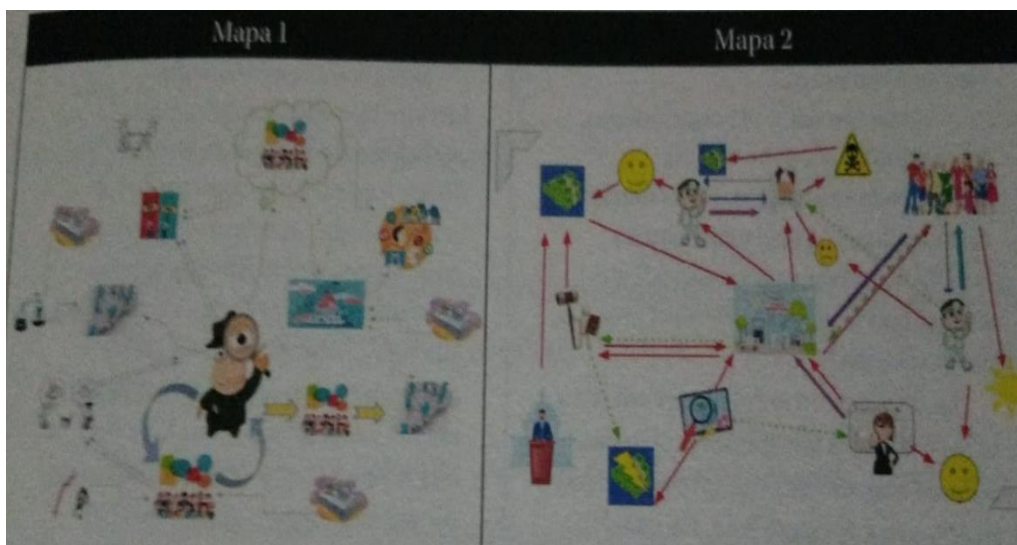
Es a partir de este punto que se genera una ruptura entre los modelos académicos tradicionales que buscan desarrollar sus discursos planteando una dicotomía entre las disciplinas (historia y geografía) dándole a cada una un campo de acción específico, y cuya única relación puede entenderse a través de narrar historia es un espacio definido y estático en el tiempo, y desde esta dispersión Herrera y Flores Hinojos analizan como el currículo

educativo puede servir como un instrumento para quebrantar esta fisura, unificar el trabajo de los campos de estudio, y así llevar a un correcto ejercicio que permita comprender el espacio y el tiempo como unidades propias de la realidad social, y sobre las cuales se desarrolla la construcción del tejido social Herrera y Flores Hinojos (2022).

Es desde estas reflexiones, que se pretende llevar a cabo la ejecución del proyecto, dotando a cada estudiante de herramientas sobre conocimiento histórico, entendido como una realidad que afecta las relaciones en un nivel espacio temporal que no es finito, ni acabado. A partir de estos preceptos se pretende que los estudiantes desarrollen el proceso de mapeo colectivo identificando las relaciones sociales presentes en la época, objeto del estudio, para analizar finalmente como las situaciones presentes en el bogotazo, y a pesar la distancia temporal, produjeron consecuencias históricas que siguen afectando las dinámicas urbanas actuales.

Figura: 8

Ejemplos de mapas temáticos en cartografía social pedagógica



Nota: Talleres de cartografía social pedagógica.

Tomado de: (Herrera & Flores Hinojos, 2022, p. 49).

CAPITULO III

Mapa Institucional: Identidad, Estructura y Propósito. Caracterización del Instituto Técnico Industrial Piloto

3.1 Historia del Instituto Técnico Industrial Piloto

Conocer la historia del colegio Instituto Técnico Industrial Piloto pasa por la necesidad de comprender los factores que permitieron y favorecieron la introducción de la educación de corte industrial en Colombia, directamente ligado a los procesos de industrialización llevados a cabo en Europa durante los siglos XVIII y XIX, siguiendo la idea de expandir entre la clase obrera saberes técnicos que permitiesen el desarrollo de la nación al permitir la cualificación de la mano de obra disponible para la época. En este contexto se forman las escuelas de artes y oficios, con la idea de profundizar entre las masas populares la enseñanza de destrezas y conocimientos teórico-prácticos (Gómez et al., 2019).

Dichos conocimientos están asociados a las necesidades de desarrollo capitalista que se gestaban para la época, en relación con la introducción la nación en los esquemas de globalización que conducían las ideas de progreso en el mundo para la época. Bajo el largo mandato durante décadas de gobiernos conservadores, la educación en el territorio nacional estuvo ligada a concepciones de obediencia y sumisión a los designios religiosos transcurrieron varias décadas, hasta el año de 1930, cuando Enrique Olaya Herrera termina con un periodo denominado como la hegemonía conservadora.

El Instituto Técnico Industrial Piloto¹³, ubicado en la ciudad de Bogotá, inicio la construcción del primer edificio (seda A) entre los años 1950 y 1953 aproximadamente, en “conmemoración al tricentenario del nacimiento de Juan Bautista de la Salle, nacido en el año de 1651”. El proyecto fue desarrollado en un principio por los habitantes de la zona del barrio

¹³La información aquí expuesta se tomó de un documento institucional elaborado por miembros de la comunidad educativa perteneciente al Instituto Técnico Industrial Piloto. Este se encuentra en la página web oficial de institución educativa: <https://www.tecnicipiloto.edu.co/Itiphistoryas>. (Consultar Caracterización ITIP. Anexo 1).

Fátima, y durante varios años, hasta 1972 el colegio estuvo bajo la administración de las hermanas de la congregación cristiana de la Salle, para posteriormente, en el año mencionado ser dado en arriendo a la secretaria de educación nacional.

En la actualidad el colegio ofrece electivas para el aprovechamiento del tiempo libre a sus estudiantes con una jornada extendida permitiéndoles la participación en diferentes proyectos, como son: el club comunicativo multimedial ‘La lora’, donde pueden participar la emisora del colegio, el club de astronomía, este solo lo trabajan en las noches; o el semillero de investigación. Adicional a esto desde el nivel de sexto cuentan con programas de electivas de profundización preparándolos para la vida laboral en convenio con el SENA quienes apoyan este proceso para su continuidad profesional. (CELY ROJAS et al., 2022, p. 37)

A la fecha, este enfoque había seguido un enfoque a brindar educación exclusiva a los hombres; además de darse durante estos años la inclusión de novedosas carreras técnicas con enfoque en los sistemas y las tecnologías de la información. Además, cabe resaltar que el enfoque del colegio, brindo desde el principio de su funcionamiento la posibilidad de orientarse hacia educación superior, pudiendo homologar sus títulos en distintas universidades del territorio nacional.

Figura 10

Antigua sede del Instituto Técnico Industrial Piloto



Nota: Antigua sede del Instituto Técnico Industrial Piloto. Tomado de: (Cortés, 2013)

En el año 1982 se inicia la introducción de la jornada nocturna en el colegio, al mismo tiempo que se da inicio a la educación por ciclos con énfasis en algunas áreas industriales. Lo anterior se da en el contexto de la ampliación de las necesidades de una parte de la población que por diversas circunstancias vio afectado su proceso académico y no pudo terminar su bachillerato académico en los tiempos y las edades previstas, atendiendo también al elevado número de personas que se encontraban en dicha condición, y que residían en los alrededores del centro educativo.

El nacimiento del barrio Fátima giró en torno de tres grandes establecimientos educativos: el colegio industrial piloto de los hermanos cristianos, la escuela de nuestra señora de Fátima de las hermanas vicentinas y el colegio de la presentación de las hermanas dominicas. ese nacimiento alrededor de estos centros educativos es lo que posiblemente ha preservado una Fátima como con lugar residencial sin gente profundamente enraizada en el territorio barrial. (*La Educación, Alma del Barrio Fátima*, 2012)

Hacia el año 2013 el Instituto técnico industrial piloto inicia un proceso de licitación con autoridades administrativas de la alcaldía de Enrique Peñalosa para realizar una remodelación estructural de la sede A, acciones que se ven frenadas por los altos costos del

proyecto. Finalmente, a finales del año 2017 se da inicio a las labores de demolición y de reconstrucción del colegio, dando como resultado la entrega de una moderna estructura que en un principio empezó brindando servicios educativos a más de 2,000 niños y adolescentes entre los grados bachillerato.

Actualmente, existen cinco sedes, (A, B, C, D, E) en donde se distribuyen los grados de primaria, bachillerato, la educación técnica en los talleres, y en diversas áreas del saber industrial, además de la educación nocturna para la población en edad no escolar, que permite facilitarles el término de su educación básica, al mismo tiempo que garantiza la posibilidad de ingresar a la educación superior (Consultar Caracterización ITIP, p.5. Anexo 1).

3.1.2 Actores institucionales

El Instituto Técnico Industrial Piloto, cuenta con una planta de actores académicos e institucionales que velan por el desarrollo de las actividades académicas de la institución educativa. De esta forma, cuenta con una planta de actores académicos e institucionales que velan por el desarrollo de las actividades de la institución educativa. En el P.E.I (Proyecto educativo institucional), se reseñan los perfiles y los deberes de cada uno de los participantes de las actividades académicas, a saber: Estudiantes, padres de familia, egresados, docentes, administrativos, personal de servicios generales y finalmente personal del área de seguridad.

La escolaridad está dividida en tres grandes ramos, de la siguiente forma: Primera Infancia y Preescolar que acoge a los grados de Prekínder, Kínder y Transición. Los grados de Básica Primaria, Básica Secundaria y Media, que abarcan los grados de Primero a Undécimo. Y finalmente las áreas de especialidades o talleres, que esta específicamente dirigida para la educación básica secundaria y media, desde grados sexto a once, brindando a los estudiantes la posibilidad acceder a la educación técnica y tecnológica gracias al convenio que el colegio tiene con instituciones como el SENA (P.E.I. Instituto Técnico Industrial Piloto, 2022, p. 12). Además, el Instituto Técnico Industrial Piloto cuenta con un gobierno escolar dividido en serie de representantes de diferente rango que permiten orientar los procesos de la institución.

3.1.3 Población

El instituto técnico industrial piloto brinda cobertura a un aproximado de 2.600 jóvenes, adolescentes y niños entre los grados prekínder hasta undécimo de bachillerato, organizados

según se indica en el plan de organizacional de estudios, dispuesto a su vez en el proyecto educativo institucional. Se atiende a una población mayoritariamente residente en la localidad de Tunjuelito, y de algunos vecindarios aledaños, tomando en cuenta a los jóvenes de los talleres quienes inician su formación a técnica industrial a partir de grado sexto, y con hasta grado once, momento en cual pueden proseguir con su formación continuada con las instituciones de educación superior presentes en el territorio nacional (Consultar Caracterización ITIP, p.9. Anexo 1).

Contribuye con la formación integral, permitiendo a sus alumnos acceder a estudios de educación básica y media, a su vez que brinda la posibilidad de acceder a la educación técnica y tecnológica especializada a través de sus los talleres predispuestos para tales fines, como señalan García y Villarraga:

El Instituto Técnico Industrial Piloto es una institución pública; anteriormente era un colegio masculino, pero a través de los años se convirtió en una institución mixta en la actualidad atienden desde el grado cero hasta grado once, en las diferentes jornadas: mañana, tarde y noche. Cada nivel está conformado por tres a cuatro cursos con un promedio de 35 a 38 niños por aula. Este colegio se encuentra ubicado en la localidad de Tunjuelito, al sur de la ciudad en el barrio Fátima, adscrito a la secretaria de educación y cuenta con varias sedes; la sede A se ubica los grados de sexto a octavo, en la sede B están los grados de noveno a once, en la sede C están los grados de primaria y en la sede D los niveles de preescolar. (Cely Rojas et al., 2022, p. 36)

Figura 11:

Colegio Instituto Técnico Industrial Piloto completamente reconstruido



Nota: Colegio Instituto Técnico Industrial Piloto completamente reconstruido. Tomado de: Alcaldía de Bogotá.

3.1.4 Pedagogía institucional

En el Instituto técnico industrial piloto la pedagogía hace parte de un escenario que busca estructurar un sentido de pertenencia sobre aspectos sociales, con proyectos orientados hacia construcción de escenarios de trabajo para permitir la cooperación entre los diferentes actores, a su vez que fortalecer las practicas educativas relacionadas que se en relación con aspectos políticos y culturales, tomados del contexto propio en que se desenvuelve la institución, promoviendo el desarrollo de sujetos con competencias académicas y humanas, que además comprende un “modelo pedagógico constructivista, con un enfoque de Aprendizaje Significativo y en coherencia con el P.E.I: “Formación Humana y Técnica Industrial Sostenible” (*Proyecto Educativo Institucional (P.E.I).*, 2022, p.11).

La institución educativa se orienta hacia un modelo de educación formal, dada a las competencias técnicas, dando proyección de cada estudiante de ingresar el mercado laboral de manera óptima, a partir de acceso a la educación superior con énfasis técnica y tecnológica. Además, se da en el contexto de la institución un escenario propicio para generar ambientes de

aprendizaje óptimos, en relación con el paso a la formación superior, en articulación con entidades como el SENA, entre otras, que permiten un proceso de formación continuada.

Para finalizar, entre otros de los intereses de la comunidad educativa y el reconocimiento que le otorgan al Colegio, es la articulación que se ofrece en media entre el área técnica y el SENA, pues se tiene como objetivo que los estudiantes en décimo y undécimo profundicen y enlacen lo que vienen trabajando en la modalidad desde grado octavo (en sexto y séptimo rotan por todos los talleres para luego elegir el que más llama su atención y en el que tienen más habilidades) con los proyectos del SENA. (Gutiérrez Rodríguez, 2021, p. 81).

Sin embargo, es importante resaltar que a pesar de los cambios surgidos en los métodos de enseñanza y en algunos modelos pedagógicos aún hay resistencia por parte de docentes que no consiguen adaptarse a la nueva era, como señala Gutiérrez: “En lo que respecta al ITIP, se identifica que algunos docentes han adaptado sus prácticas educativas a esos cambios, no obstante, a la mayoría le ha costado configurarlas y transformarlas de acuerdo a la nueva realidad” Gutiérrez Rodríguez (2021), resaltando algunas falencias que se hicieron visibles durante el proceso de práctica adelantado en las instalaciones del colegio (p. 33).

Es así que, en el ejercicio investigativo, también se hayan podido caracterizar prácticas en el ITIP donde los maestros no les permiten a los estudiantes hablar y expresar lo que saben, piensan y sienten pues los invisibilizan desde su lugar de poder y jerarquía, donde además no fomentan procesos de reflexión y criticidad en el estudiante para tomar decisiones y asumir las consecuencias de ellas y de sus actos. Hay que mencionar, que igualmente se identificaron prácticas que se van al otro extremo, donde los maestros son muy flexibles y no otorgan unos límites necesarios en la interacción y la convivencia escolar, donde no realizan un acompañamiento y una orientación concientizada en la formación de los estudiantes, dejándolos hacer lo que quieren (Gutiérrez Rodríguez, 2021, p. 33)

En consonancia con lo anterior, es menester resaltar las facilidades educativas que están presentes en la institución, posibilitando una formación adecuada en diversos niveles, gracias a las novedosas instalaciones físicas, los aparatos tecnológicos y la calidad humana y profesional

que conforman el cuerpo docente, permiten concertar un escenario adecuado para los procesos de aprendizaje, escenarios que se hicieron visibles durante los espacios de practica en el colegio¹⁴ (Consultar Caracterización ITIP, p.13. Anexo 1).

3.2 Discusión de resultados

En el presente apartado se dan a conocer los resultados de la investigación, la cual tuvo como objeto la aplicación de un ejercicio de cartografía social histórica y pedagógica, proyecto cuyo desarrollo y aplicación estuvo dirigido hacia estudiantes de los grados 7° Y 10° en el Instituto Técnico Industrial Piloto. En este sentido se hace necesario recopilar algunos elementos teóricos y prácticos que le dieron sentido y han guiado a el desarrollo del trabajo denominado cartografía social del bogotazo, apoyado en un marco teórico sustentado a su vez en un ejercicio histórico y pedagógico enfocado hacia el elemento cartográfico.

La cartografía social es un instrumento que permite la recopilación de datos a partir del análisis de espacios físicos en los que se construyen relaciones sociales entre actores pertenecientes a una misma comunidad, en el caso presente, es una comunidad educativa que busca reivindicar sucesos del pasado a través de la construcción de mapas sociales, que giran, a su vez, en torno a ejercicios de pedagogías de la memoria (Jelin, 2001). En este sentido, dentro del marco de la investigación que se realizó, se apela por la capacidad de los alumnos para identificar y comprender aspectos relevantes de su contexto actual, a partir de la formación de una perspectiva histórica.

A continuación, se presentarán algunos elementos teórico-prácticos que muestran los resultados de la investigación, a partir del trabajo colaborativo en grupos de trabajo, dispuestos desde el principio de la aplicación del ejercicio. A partir del inicio del proyecto se espera recopilar información respecto de la viabilidad de concertar proyectos de esta índole, a fin de aportar al desarrollo individual de los estudiantes respecto de sus conocimientos en historia y geografía, su capacidad de articular las ciencias, para finalmente fortalecer conocimientos respecto de sucesos del pasado, usando elementos conceptuales del presente.

¹⁴ Para la aplicación del ejercicio fue diseñada una caracterización institucional que aborda más ampliamente aspectos relevantes sobre el escenario de practica en el cual fue desarrollado el proyecto. El documento puede ser consultado en el Anexo No. 1.

3.2.1 Evaluación de los objetivos logrados por cada sesión del proyecto

A fin de iniciar la construcción del ejercicio, fue necesario en un primer momento indagar sobre los conocimientos previos que poseían los estudiantes sobre dos conceptos clave para el desarrollo de la investigación, a saber, sus conocimientos o nociones preexistentes respecto de: El bogotazo y la cartografía social. Definir con claridad estos dos elementos fue elemental para poder dar inicio al desarrollo de la aplicación práctica de la investigación. En este sentido se propició por realizar en un primer momento una contextualización referente de los dos conceptos expuestos, con cada grupo de estudiantes.

Existen elementos que deben abordarse para darle validez a la construcción de una cartografía social pedagógica, cuyo objeto de estudio son las relaciones sociales que se gestan en ámbitos educativos. Es esencial en consecuencia, conocer a los actores sociales que habitan el territorio que se pretende representar, para iniciar la construcción del derrotero, delimitando los grupos o sectores que harán parte del estudio, con la finalidad de identificar las problemáticas y las líneas de acción participativa que permitirán generar posibles soluciones frente a las problemáticas expuestas (Herrera & Flores Hinojos, 2022).

El derrotero, que actúa como un camino o una guía que permite orientar el desarrollo de la cartografía social se construyó con cada grupo de estudiantes, y tomando como punto de partida la comprensión de los acontecimientos del bogotazo, y los preceptos sobre el proceso de mapeo colectivo. El planteamiento de una cartografía social hace necesario una relación directa con los actores del caso de estudio, permitiéndoles apropiarse del ejercicio, haciendo hincapié en la importancia de reconocerse como actores capaces de reivindicar una realidad social y espacial compleja, desmitificando la problemática de la atemporalidad que existe entre el momento presente y el momento al cual se remite el mapa social que se pretende realizar.¹⁵

Figura 12:

¹⁵ El año de 1948, momento en que sucedió el bogotazo, es la época a la que se remite el ejercicio cartográfico.

Rango de edades de los estudiantes

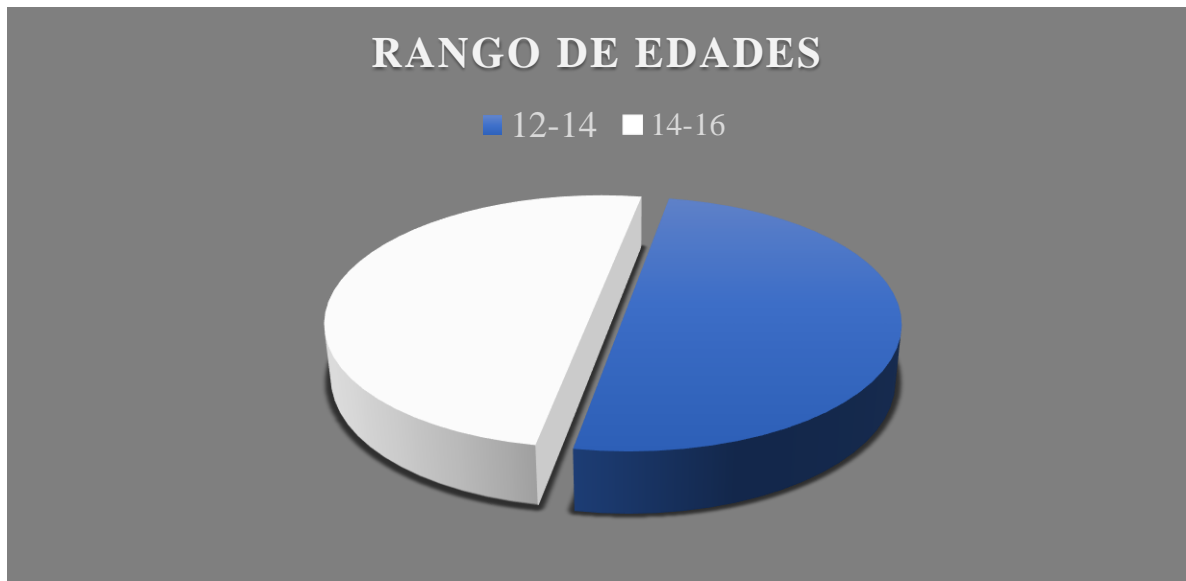


Gráfico No. 1: Rango de edades de los estudiantes de los grados 7° y 10° del Instituto Técnico Industrial Piloto. Fuente: Elaboración propia.

Partiendo de la caracterización de la institución y de la población en rango de edad, se inició la aplicación del ejercicio, partiendo de los conocimientos previos existentes. Debido a factor educacional y de formación los grupos de trabajo poseían nociones previas muy básicas sobre el bogotazo, y sobre cartografía social, razón por la cual fue necesario contextualizar con precisión ambos conceptos para así poder iniciar la construcción mancomunada del proyecto.

A través de la aplicación experimental planteada en el estudio se buscó que los estudiantes mejorasen sus comprensiones sobre la historia del bogotazo, y sobre nociones centrales sobre la cartografía social, con el fin de que los estudiantes adquirieran la capacidad de crear mapas sociales en consonancia con eventos históricos sucedidos en épocas pasadas, Esto generando la capacidad de relacionar dichos eventos con los procesos que gestan el contexto social político y cultural actual.

3.1.3 Implementación de la unidad didáctica (Consultar Unidad didáctica. Anexo 2).

El acto de cartografiar un territorio empieza por la necesidad de ubicarse espacialmente en un lugar, e históricamente en un tiempo. A partir de estas nociones se dio a la introducción del concepto central de la presente investigación: La cartografía social. En este sentido fue

necesario realizar introducciones previas al concepto, puesto la imprecisión y el desconocimiento desde nociones básicas era imperante en el clima de la clase. No existían conocimientos previos sólidos que permitiesen desarrollar el ejercicio, por lo cual se hizo menester iniciar referenciando aspectos de la cartografía desde sus percepciones iniciales. En este sentido se aplicó la unidad didáctica previamente diseñada para dar soporte teórico y metodológico al proyecto (Consultar Unidad didáctica, p.7. Anexo 2).

La implementación de la propuesta fue diseñada para desarrollarse en un marco temporal de seis meses (semestre académico), a través del de diez sesiones de clase, y finalmente una actividad destinada para cierre y conclusiones, a modo de espacio para la reflexión y la retroalimentación sobre las percepciones sobre el trabajo colaborativo y participativo y, así mismo recalcar, en igual sentido que el espacio fue pensado para bloques de dos horas por cada una de las sesiones de clase.

En consonancia con lo anterior, y partiendo de los objetivos del proyecto de investigación centrados en desarrollar una propuesta pedagógica que permita generar un producto asociado a la construcción participativa de cartografías de la memoria, relatando a través de la implementación de mapas de relaciones sociales, sucesos del pasado. Desde este postulado, la población estudiantil del Instituto Técnico Industrial Piloto, (grados 7° y 10°) participó activamente, permitiendo el desarrollo y aplicación de la propuesta, partiendo de recurrir a nociones centrales sobre la historia del bogotazo, para profundizar sobre diferentes aspectos, a fin de permitir dar continuidad al ejercicio.

EL inicio del ejercicio estuvo centrado en la construcción de mapas de forma grupal partiendo del reconocimiento del territorio circundante a las instalaciones del colegio y el vecindario donde habitaban los educandos en su cotidianidad diaria. Este primer acercamiento permitió a los estudiantes conocer de primera mano el proceso de mapeo colectivo, al poder retratar problemáticas de su entorno cercano, de su espacio vivencial, cuya habitad diaria les permite conocerlo de forma certera. (Consultar Unidad didáctica, Anexo 2).

En consonancia con lo anterior, una vez realizado el primer acercamiento sobre la cartografía social y sus principales componentes, se procedió a la construcción de los mapas sobre la historia del bogotazo.

Los sujetos de estudio a través de la lectura crítica de los relatos y las crónicas escritas que se conservan en la memoria de los acontecimientos de la época, sumado al ejercicio estuvo apoyada en elementos visuales que permitieron brindar in contexto más cercano a los estudiantes como la fotografía, o el arte elemento que hace parte de la trasmisión histórica, permitió coadyuvar a la reconstrucción de los sucesos acontecidos, así como abrir una puerta a la interpretación subjetiva que contribuya a la construcción individual de la identidad territorial de los educandos gracias al trabajo artístico de diversos autores que se han dedicado a permitir narraciones históricas a través del arte.

Sin lugar a duda, el tema central del arte colombiano del siglo XX ha sido la violencia que azota el país desde el 9 de abril de 1948, el día del bogotazo. Innumerables artistas han asumido desde entonces la tarea de representar, interpretar, y reinterpretar los hechos violentos que se iban transformando con el tiempo en una parte integral de la autoimagen nacional de los colombianos. No obstante, de los muchos pintores que trataron el tema de La Violencia “clásica” de los años 40 y 50, sólo la obra de la antioqueña Débora Arango (1907–2005) mantiene un lugar notable en la cultura de la memoria. (Schuster, s.f., 35).

La pedagogía de la memoria, en este sentido, pretende ser una herramienta para lograr resignificar los procesos de enseñanza de la historia reciente, a su vez articulada con los demás elementos que sustentan la investigación, y a su vez, coadyuvar a reconfigurar los elementos que componen ese proceso de aprendizaje profundizando sobre aspectos que en primer momento puedan pasar desapercibidos, desde el punto de vista histórico, territorial y geográficos, haciendo alusión a sujetos individuales, colectivos, o lugares físicos que se hacen partícipes, de una u otra forma, de las manifestaciones sociales que puedan derivar de sucesos particulares.

Como apunta Domínguez, la pedagogía de la memoria se afirma en el reconocimiento de la alteridad y de la diferencia, a la vez que toma partido por el rescate de las voces vencidos por la historia oficial en defensa de sus reivindicaciones represadas o silenciadas, admitiendo su razón de ser como una práctica democrática con implicaciones de carácter ético-político frente a la realidad. Así, su dimensión política se centra en indagar las circunstancias o las contingencias en la que se formula una interpelación heterodoxa y reflexiva a la historia y la

educación: cómo hemos llegado a ser lo que somos y cómo podemos vivir con esos pasados traumáticos (Domínguez Acevedo, 2019, 255).

Es allí, justo en los campos en los que la violencia asedia, que aparece la importancia de darle vigor a los relatos que dan cuenta a las vivencias acaecidas por las víctimas de los escenarios de violencia. Este tipo de espacios permiten desarrollar narrativas que reivindican el desafío aprender a convivir con relatos o recuerdos negativos, (incluso cuando estos se hallan representados en los lugares) para impedir que las acciones pasadas recaigan en la construcción de subjetividades distorsionadas, para honrar la memoria de quienes padecieron las consecuencias de dichos procesos históricos y sociales.

Se torna a su vez, en una acción política que intenta reconstruir un pasado dotado de subjetividades que conllevan a la interpretación de sucesos específicos. La importancia de la memoria se vuelca hacia las posibilidades de acción sobre los recuerdos y las consecuencias de las acciones pasadas y como las víctimas del nueve abril interpretan sus pasados, abocando a la lucha entre los partidos políticos, a violencia de la protesta social, y a la desorganización producto de la muerte de Gaitán, fueron el fruto de la relevancia que toma esa fecha en la historia nacional (Alape, 2016).

La búsqueda de dicho conocimiento requiere de la base de un método y la definición de un proceso constructivo de interrelación entre el principio de subjetividad, debido a que, si bien todo aprendizaje está dado en condiciones metodológicas, el conocimiento está delimitado, construido y permeado por el sujeto, y el proceso de objetividad, debido a que siempre se busca la verdad que procede del objeto en sí mismo. Al utilizar implícitamente a los estudiantes objeto de estudio, los docentes académicos, dedicados a la enseñanza de las ciencias, y a la investigación sobre las mismas, pueden permitirse establecer un vínculo de interrelación que interconecte, la dimensión socioespacial, sociohistórica del sujeto para generar espacio que dé lugar a un ejercicio constante de construcción con principio de subjetividad entre el maestro y los alumnos.

La pregunta por la posibilidad de abrir espacios educativos en el aula que permitan vincular ejercicios novedosos y didácticos, y que conlleven al alumnado a hacerse partícipes de su propio proceso educativo, soporta la responsabilidad de generar conocimientos centrados en la articulación de las diferentes áreas que componen las ciencias sociales y los aprendizajes que

de allí se derivan. Articular los aspectos de la geografía y la historia con el fin de resignificar procesos históricos que, por su relevancia, moldean el presente del contexto social nacional actual, es el objetivo principal de la presente situación de aprendizaje, cuyo producto final será la aplicación práctica de un ejercicio que conllevará a la construcción de un mapa social que pretende resignificar el bogotazo como suceso histórico que trasciende en la memoria histórica.

La construcción de un ejercicio de cartografía social pedagógica y su respectiva aplicación a un suceso histórico del pasado, pasa por la intencionalidad de generar espacios para la inclusión de estrategias didácticas novedosas que permitan a los estudiantes hacerse partícipes de su proceso educativo, al abrir la posibilidad de generar nuevos espacios, a fin de crear escenarios de participación en donde se les permita a los educandos construir elementos de relación social que, desde su subjetividad, les permita relacionar elementos narrativos, ficcionales y pedagógicos. Lo anterior se alza como elementos clave del presente ejercicio cartográfico que ocupa las siguientes páginas, haciéndolo partícipe de la posibilidad de articular sus prácticas educativas, con herramientas didácticas novedosas que coadyuben a la implementación de estrategias novedosas en el aula.

Se plantea la ejecución de un modelo pedagógico centrado en el aprendizaje participativo, mediante el cual cada uno de los grupos de estudiantes del Instituto Técnico Industrial Piloto, pertenecientes a la básica secundaria, apliquen de manera práctica los conocimientos adquiridos durante el desarrollo del ejercicio de cartografía social del bogotazo. En este contexto, se pretende que, a través, de la explicación y aplicación de un corpus teórico, se desarrollen diez talleres en el aula de clase, compuestos por actividades que permitan la articulación del ejercicio de cartografía social en un intento de reconstrucción de un suceso del pasado, buscando generar espacios académicos interdisciplinarios experimentales en el aula de clase, posibilitando así, la adquisición del conocimiento desde una intencionalidad pedagógica, holística y vivencial.

3.1.4 Fundamentación curricular

El presente proyecto tiene como su finalidad principal, actuar como un dispositivo que permita aplicar un ejercicio de cartografía social asociado a la intencionalidad de generar un proceso de construcción activa de memoria histórica de los sucesos acontecidos en el bogotazo.

Estos planteamientos están dirigidos a la población estudiantil del colegio I.T.I Piloto ubicado en la localidad sexta de Tunjuelito, en la ciudad de Bogotá.

El proyecto, apoyado en una unidad didáctica presentada está dirigida a los grados séptimo (7º) y decimo (10º), puesto que en estos niveles educativos se analizan las problemáticas sociales que acontecieron en el siglo XX en el territorio colombiano, y que desencadenaron en los conflictos enmarcados en el periodo de la violencia, así como fenómenos asociados a la expansión urbana y los cambios en los procesos migratorios acontecidos durante el periodo demarcado; a su vez, estos planteamientos están sustentando con base en derechos básicos de aprendizaje (DBA), de la asignatura de ciencias sociales (Consultar Unidad didáctica, p. 4. Anexo No.2)

Tema: Cartografía social del bogotazo

Metodología de investigación: Investigación acción participativa

Escenario de ejecución: Instituto técnico Industrial Piloto

Tipo de Situación de Aprendizaje: Aprendizaje colaborativo.

Área: Ciencias Sociales

Grado: Séptimo y Decimo de básica secundaria.

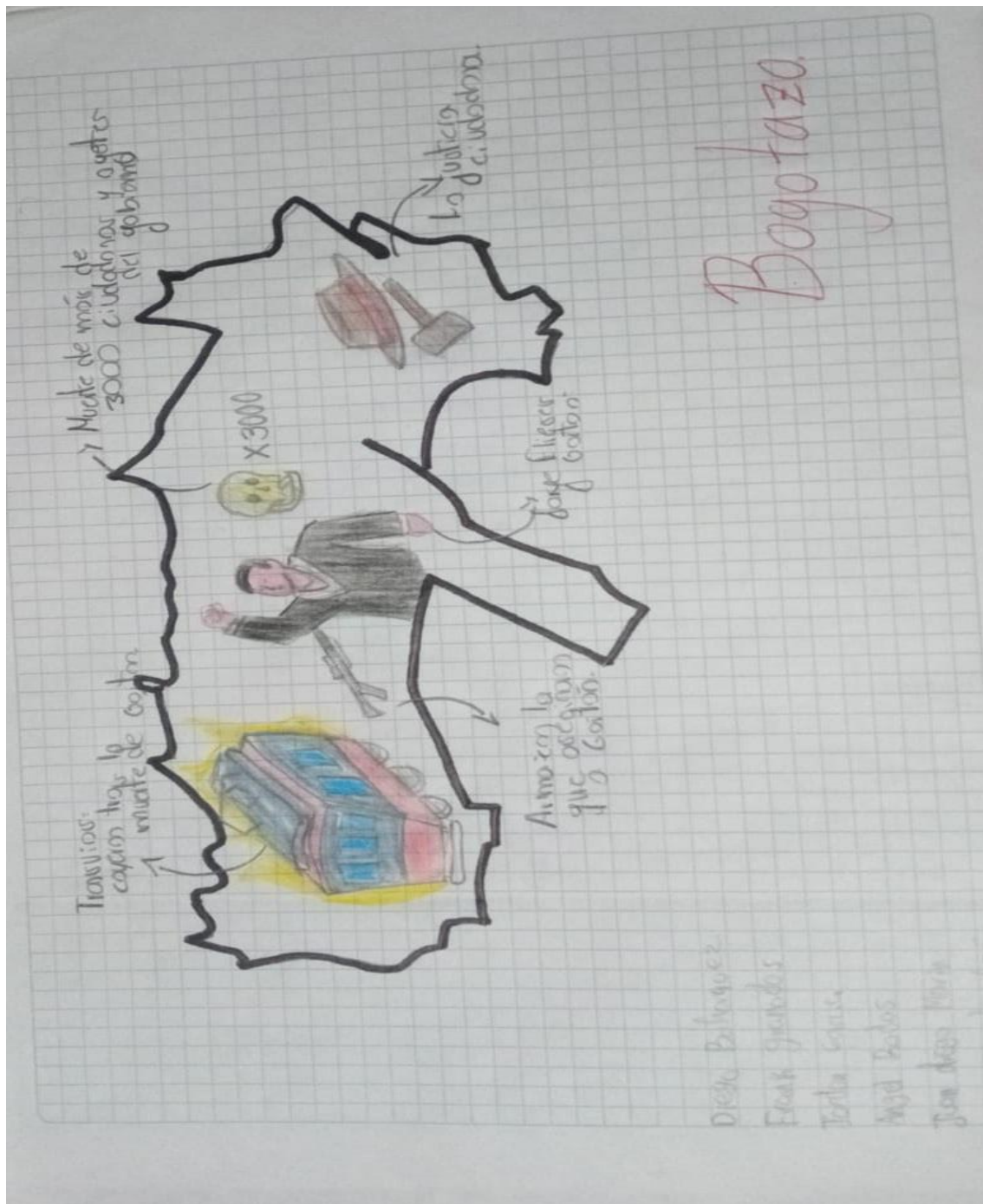
Sesiones: Siguiendo en linealidad con los objetivos propuestos para el proyecto, fueron propuestas diez sesiones, como una intensidad de dos horas para cada una.¹⁶

A continuación, se presentan ilustraciones creadas por los estudiantes de los grados séptimo y decimo respectivamente. Dichas graficas hacen parte de un ejercicio de mapeo colectivo realizado en las aulas de clase, y hace parte de un ejercicio inicial para evaluar la comprensión de los estudiantes respecto de los temas abordados durante el proceso de contextualización inicial (Consultar Unidad didáctica, p.7. Anexo 2).

Figura 13

¹⁶ Para la aplicación del ejercicio fue construida una unidad didáctica que comprende las diez sesiones que fueron ejecutadas durante el desarrollo del proyecto. El documento puede ser consultado en el Anexo No. 2.

Cartografía social elaborada por estudiantes de grado séptimo



Fuente: Elaboración propia

3.1.5 Hallazgos de la cartografía social del bogotazo

La figura Numero 13 es una cartografía social creada por los estudiantes respecto de los acontecimientos sucedidos durante el bogotazo. En el dibujo se pueden apreciar algunos elementos relevantes que sucedieron durante la época. Para dar inicio al proceso de realizar el mapa, se les pidió a los estudiantes que dibujaran el croquis de la ciudad de Bogotá del año 1944. El grupo de estudiantes decidió dibujar un boceto que representase un arma, simbolizando la violencia armada que se vivió durante las protestas, argumentando que este elemento simboliza el arma con la que fue asesinado Gaitán, a su vez los fusiles que serían empeñados décadas por los distintos grupos subversivos (Consultar Unidad didáctica, p. 28. Anexo No.2).

En un segundo momento, puede observarse como fue representada la figura de Jorge Eliecer Gaitán Ayala con la figura de un hombre ubicado espacialmente en el centro del mapa, que simboliza a la ciudad. Puede además establecerse una relación directa entre la figura humana dibujada y un arma, que representa a la figura de Juan Roa Sierra, lugar donde el grupo de estudiantes resalto una relación de poder y violencia.

Al lado de la figura de Gaitán puede observarse una calavera que simboliza las víctimas civiles que murieron durante las protestas, número que los alumnos señalaron en aproximadamente tres mil, según los conocimientos adquiridos durante el proceso de contextualización sobre la historia del bogotazo. Además, es posible observar un sombrero y un mazo, lo que representa a la clase obrera que pululaba en la urbe capitalina, y que represento el grueso de la muchedumbre que participo durante las protestas.

De igual forma, fue posible observar un ten en llamas, lo cual representa el daño a los tranvías, objeto de destrucción para la movilización, y que al cabo del término de las protestas termino totalmente destruido. Estos elementos plasmados en el mapa representan los conocimientos adquiridos por cada uno de los grupos de estudiantes, y la capacidad para dotarlos de sentido en un esquema histórico social (Consultar Unidad didáctica, p. 34. Anexo No.2).

La metodología de aplicación del ejercicio consistió en diversos talleres en los cuales fue posible abordar de forma problémica los acontecimientos sucedidos durante el bogotazo, y

a través de la lectura de relatos históricos se hizo posible abordar los acontecimientos contando con la participación de los estudiantes. Cada grupo, conformado por cuatro estudiantes evidenció diversas problemáticas resaltadas como relevantes según juicios subjetivos, dados a partir de juicios valorativos generados en el ejercicio de discusión previa que cada grupo de estudiantes participo de manera autónoma.

A partir de este punto se gestaron representaciones históricas y espaciales que permitieron determinar los sucesos más importantes, según las lecturas y los ejercicios áulicos, así como los lugares más representativos en el paisaje de urbe capitalina para la época de los años 40's, retratos forjados a partir de la observación de múltiples archivos fotográficos y relatos históricos, narraciones y la revisión documental de libros académicos y titulares periodísticos (Consultar Unidad didáctica. Anexo 2).

3.1.6 Las problemáticas, las resistencias y las oportunidades de mejoramiento

En el proceso de realizar los cartogramas con los diversos grupos de trabajo surgieron incógnitas y problemáticas referentes a la realización del ejercicio, centrados principalmente en tres ejes, a saber:

La temporalidad: La comprensión de acontecimientos sucedidos en épocas distantes del presente, cuyos contextos y relaciones entre los sujetos y el espacio, así como las formas de desarrollo urbano y social distantes de los actuales crearon dificultades en la introducción de algunos conceptos históricos relacionados con el bogotazo, la idiosincrasia que rodeaba la figura de Gaitán, el posicionamiento que le daba la figura de caudillo, además de la protesta social como herramienta de transformación social.

Dichos conceptos fueron representados de múltiples formas, según la comprensión dada por cada grupo de estudiantes, generando algunas dificultades al momento de plasmar cada una de las categorías abordadas, en especial con las relaciones sociales gestadas en torno a las dinámicas de poder, deseo, violencia, comunicación y tensión presentes en los relatos historiográficos.

Las líneas de relación del mapa: La comprensión sobre el papel de las relaciones sociales y las diversas formas de representación se tornó en un desafío para los grupos de estudiantes. La

puesta en escena de diversos escenarios problematizo la aceptación de algunos elementos propios del contexto de la historia del bogotazo. Los alumnos iniciaron describiendo con relativa facilidad las relaciones de violencia y de tensión que se muestran evidentes en diversos relatos. Sin embargo, las líneas de deseo representaron mayor complejidad, al no poder establecer categorías evidentes a primera vista que pudieran entrever deseos simples. En razón de lo anterior fue necesario plantear con detenimiento las ideas en torno a los propuestos teóricos creados en el aula de la clase, los estudiantes plantearon algunas preguntas en torno a este aspecto particular.

Preguntas problematizadoras surgidas en el proceso cartográfico

- ¿Qué es una relación social y cómo es posible representarla en un cartograma?
- ¿Cómo plasmar en el cartograma líneas que permitan plasmar relaciones sociales?
- ¿Por qué la muerte de Gaitán generó protestas tan violentas?
- ¿Por qué relacionar tantas relaciones en un escenario, un espacio y un tiempo tan corto?
- ¿Cuáles son las líneas de deseo y cómo plasmarlas en la cartografía social?

(Consultar Unidad didáctica. Anexo 2).

Estas preguntas, hicieron parte de un compilado general que surgió durante el proceso de la realización de la cartografía social, planteadas por los distintos grupos de estudiantes de los grados participantes, y fueron resueltas en un trabajo colaborativo entre los alumnos y el docente como agente orientador en el ejercicio de construir los cartogramas. A partir de la respuesta de estas preguntas fue posible estructurar y plasmar en el mapa las relaciones antes mencionadas (Herrera & Flores Hinojos, 2022).

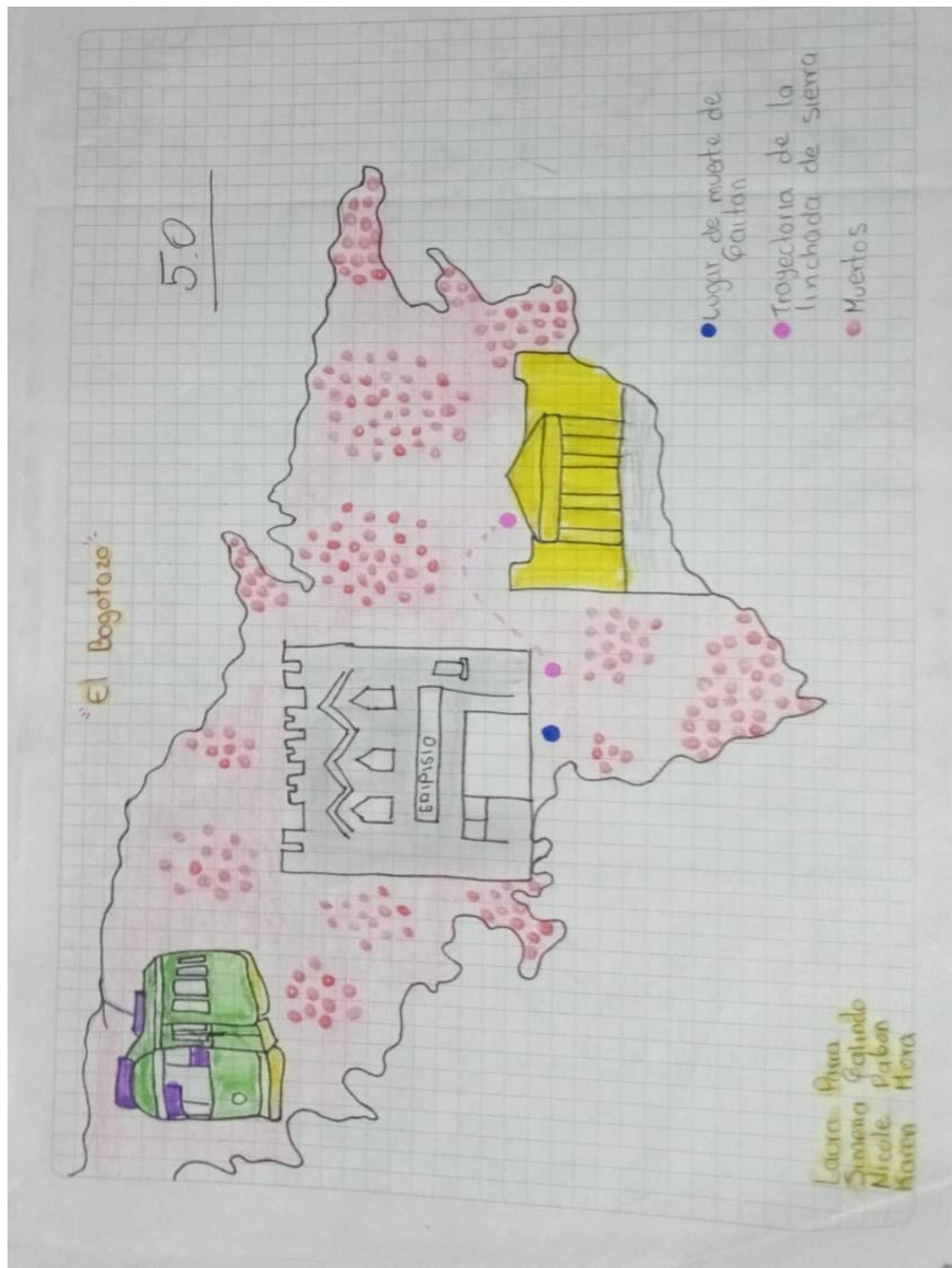
La nota como incentivo principal

Durante el proceso de escolarización los estudiantes aprendieron a usar las calificaciones como incentivo principal para asistir a sus respectivos espacios académicos y cumplir con sus actividades correspondientes. Durante la realización del proyecto este elemento se hizo presente esta problemática, mermando la importancia del conocimiento y la adquisición de nuevos conocimientos relacionados con las posibilidades de desarrollo individual y colectivo. Esta situación hizo necesaria la puesta en escena de estrategias pedagógicas orientada hacia la motivación de los distintos grupos por las posibilidades de comprender mejor, los contextos y

las situaciones sociales que permean sus realidades actuales y delimitan el comportamiento del grueso del cuerpo social (Consultar Unidad didáctica, p.35. Anexo No.2)

Figura 14

Cartografía social elaborada por estudiantes de grado decimo.



Fuente: Elaboración propia

La figura Numero 14 es una cartografía social creada por los estudiantes respecto de los acontecimientos sucedidos durante el bogotazo. En el dibujo se pueden apreciar algunos elementos relevantes que sucedieron durante la época. Para dar inicio al proceso de realizar el mapa, se les pidió a los estudiantes que dibujaran el croquis de la ciudad de Bogotá del año 1944. El grupo de estudiantes que realizo el mapa dibujo un boceto que representa los lindes geográficos de la ciudad para la época.

En un segundo momento, puede observarse como fue representada la figura de Jorge Eliecer Gaitán Ayala con la figura del edificio Agustín Nieto, que simboliza el centro de la ciudad. Puede además establecerse una relación directa entre el edificio en el centro de la ciudad. Al lado de la figura de Gaitán se pueden observarse una serie de figuras dispersas por todo el mapa, que simbolizan las víctimas civiles que murieron durante las protestas, número que los alumnos señalaron en aproximadamente tres mil, según los conocimientos adquiridos durante el proceso de contextualización sobre la historia del bogotazo (Consultar Unidad didáctica, p.17. Anexo 2).

El palacio de Nariño, lugar hasta donde fue llevado a rastras el cuerpo de Juan Roa Sierra, donde en el momento se encontraba el presidente de la época Mariano Ospina Pérez.

Por último, es posible observar la figura de un tren, lo cual representa el daño a los tranvías, objeto de destrucción para la movilización, y que al cabo del término de las protestas termino totalmente destruido. Estos elementos plasmados en el mapa representan los conocimientos adquiridos por cada uno de los grupos de estudiantes, y la capacidad para dotarlos de sentido en un esquema histórico social.

Con base en el proceso realizado, es posible concluir que el proceso de mapeo colectivo tuvo un impacto positivo sobre la gran mayoría de los estudiantes de los grados empleados en el proceso de ejecución del proyecto. En consonancia con lo anterior cada grupo de estudiantes respondió de manera satisfactoria al desarrollo y aplicación de la cartografía social de bogotazo. Estas dos cartografías representan un insumo inicial del proceso. En los documentos anexos se incluirán los anexos en los que estarán expuestos los trabajos finalmente desarrollados. (Consultar Unidad didáctica, pp. 34 - 39. Anexo No.2).

Figura 15

Cartografía social elaborada por estudiantes de grado séptimo.



Fuente: Elaboración propia

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La elaboración e implementación del ejercicio denominado cartografías de la memoria una propuesta pedagógica para contribuir a la enseñanza del bogotazo en grados de secundaria (séptimo y décimo) en el Instituto Técnico Industrial Piloto demostró ser una herramienta útil para contribuir a la resignificación de los acontecimientos del Bogotazo en contextos educativos reales. Cada grupo de estudiantes realizó de forma precisa la construcción de la cartografía social, que contó con un enfoque pedagógico interdisciplinar articulando aspectos de la historia, la geografía e instrumentos pedagógicos y didácticos, lo cual contribuyó a la efectiva aplicación de la unidad didáctica, previamente construida con estudiantes miembros de la comunidad académica de básica secundaria en la institución mencionada.

Para el desarrollo de la propuesta se planteó el desarrollo de tres capítulos sobre los cuales se estructuró la propuesta de realizar un ejercicio de cartografía social sobre los acontecimientos acontecidos durante el bogotazo. En consecuencia, a partir de las fuentes documentales consultadas se estableció la posibilidad de conciliar una relación entre la educación y el territorio y aplicar a partir de estos elementos un mapeo sobre bases históricas, cuyo fin se centró en resignificar los acontecimientos de la época y estudiar como los contextos actuales se aún se ven sujetos a tales eventos, lo que constituyó el objetivo central sobre el cual se dio inicio a la investigación.

En el primer capítulo se realizó una descripción de los acontecimientos del nueve de abril, usando como base los relatos históricos recopilados por cronistas que recopilaron testimonios de la época, para realizar una reconstrucción de los sucesos. A su vez, se realizó un estudio sobre cómo ha sido construida la narrativa de los eventos, y como los historiadores dan forma a las narraciones, al hacerse parte, dando una interpretación de la historia. Por último, se analizó cual ha sido el papel de las muchedumbres y su participación como actores políticos en el desarrollo de las protestas sociales.

En el segundo capítulo se analizaron los postulados sobre el papel de la memoria en momentos o acontecimientos negativos en relación con episodios traumáticos en la historia y que conllevan un impacto social en amplios sectores de la población. En un segundo momento se observó cómo se generan las relaciones entre el entorno y los sujetos, como se gestan los sentimientos de afecto y desafecto (topofilia y topofobia) hacia los lugares, permeados a su vez

por una carga histórica y cultural que se desarrolla a través de vez las posibilidades de habitar en el entorno natural, o a partir de edificaciones sociales. En último momento, se analizaron algunos postulados sobre la cartografía social, sus posibilidades de uso en contextos educativos reales, y la posibilidad de desarrollar ejercicios de mapeo colectivo sobre acontecimientos del pasado.

En el tercer capítulo, en un primer momento se realizó una contextualización a modo de caracterización institucional, sobre el lugar de ejecución del proyecto, resaltando aspectos centrales respecto de las actividades académicas y los fines y objetivos de aprendizaje. Así mismo, en segunda instancia se observó desarrolló de los resultados y análisis de la aplicación del instrumento y su impacto en los conocimientos de los estudiantes que hicieron parte del estudio.

La investigación posibilitó concertar formas diferentes de desarrollar y emplear la cartografía social hacia el campo de lo pedagógico, para llevar hacia nuevos horizontes epistemológicos. De esta forma se pretende que los estudiantes construyan saberes que les permitan comprender las realidades aspectos relevantes sobre su historia y su contexto, reivindicando sucesos históricos, a su vez que se propende por la adquisición de conocimientos respecto de las posibilidades de realizar ejercicios prácticos de mapeo colectivo.

En este sentido, el diseño metodológico empleado en el desarrollo y aplicación del ejercicio permitió mejorar ampliamente los conocimientos sobre la historia del bogotazo, a su vez que la claridad conceptual sobre preceptos y puntos centrales sobre la cartografía social, su aplicabilidad pedagógica, al tiempo que brindar un contexto que permita aplicar dichos aprendizajes a un ejercicio de mapeo colectivo participativo, partiendo del aula de clase como lugar desde donde se permitió construir una mirada geoespacial sobre la Bogotá de mitad de mediados del siglo XX, brindando a cada grupo de estudiantes la posibilidad de reconstruir los sucesos usando apoyos visuales y ambientales.

Dichos elementos se encuentran en categorías como el arte, la fotografía, la lectura de textos sobre relatos y crónicas que narran las historias desde las vivencias de quienes

presenciaron los acontecimientos en tiempo presente, la consulta e interpretación de mapas que ayudaron a construir una visión más precisa sobre los objetivos del ejercicio. Con la contribución de estos elementos se logró brindar un amplio panorama que permitió delimitar el campo de estudio, así mismo como orientar los saberes que se iban generando a medida que avanzaba la aplicación de las sesiones planeadas para cada clase.

La metodología de investigación empleada, a saber, investigación, acción participante, permitió generar escenarios de concertación pedagógica, con la finalidad de que cada estudiante se apropiase de una responsable intervención activa en su proceso de aprendizaje, generando distanciamiento con los modelos tradicionales de enseñanza, propendiendo por un aprendizaje que permita trascender las barreras físicas de la institución educativa coadyuvando al proceso de formación integral de los educandos como sujetos íntegros con el conocimiento de la historia de su territorio.

El estudio permitió observar como la implementación de estrategias pedagógicas que permiten mejorar las acciones de enseñanza aprendizaje en el marco de los contextos educativos reales. Lo anterior permitió abordar al bogotazo como un suceso de relevancia para la historia nacional, así como un aprendizaje más cercano sobre los acontecimientos acontecidos en su cronología, así como las afectaciones que este hecho histórico causó. En este sentido se pretendió concertar un dispositivo que pueda ser empleado por otros docentes en sus prácticas educativas.

La aplicación del instrumento permitió demostrar la posibilidad de emplear el uso de mapas construidos colectivamente a través del uso de una metodología de investigación - mencionada, lo cual otorga a cada estudiante la capacidad de apropiarse de su proceso de aprendizaje, apelando a la resignificación del territorio de la historia de la ciudad que habitan, reconociendo aspectos geoespaciales, culturales e históricos de las relaciones sociales que se gestan en el espacio físico.

A través de las narrativas, y la lectura de diversas fuentes académicas se logró construir un relato centrado en un primer momento en el reconocimiento de la historia del bogotazo, a partir de estudiar los acontecimientos, las cifras, y el desarrollo de los hechos. En segundo lugar, se realizaron reflexiones sobre el papel de la memoria, y algunas de las posibilidades existentes para retratar y resaltar su importancia en la construcción de una historia nacional coherente con la relevancia misma de los sucesos en su momento y dejando abiertas las posibilidades para profundizar en la historia de los acontecimientos posteriores.

Así, para dar cumplimiento asertivo a los objetivos propuestos para la investigación, se realizó la construcción de una unidad didáctica que permitió orientar el desarrollo de las actividades académicas, aplicadas durante cada una de las sesiones de clase, guiando a los estudiantes sobre la importancia de los conceptos abordados dentro de los contextos que se gestan en vivencias actuales en la nación. En igual sentido se buscó orientar las prácticas pedagógicas hacia el desarrollo de los fines propuestos.

En conclusión, el proyecto denominado cartografía social del bogotazo demostró un impacto positivo sobre los estudiantes de los grados 7° y 10° del Instituto Técnico Industrial Piloto, al permitir fortalecer los conocimientos sobre las posibilidades de desarrollo de habilidades científicas, abriendo las posibilidades de generar diálogos relevantes entre las ciencias de historia y geografía. En este sentido se ha dado cumplimiento a los objetivos planteados, generando ambientes de enseñanza acordes con escenarios educativos propicios para el aprendizaje significativo.

Por último, si bien durante el desarrollo del trabajo se intentó realizar un acercamiento acertado, orientado hacia la concepción de un dispositivo de representación gráfica espacial y temporal que busco acercar a los estudiantes con sucesos históricos relevantes, se deja abierta la posibilidad de profundizar sobre los temas abordados a lo largo del desarrollo del proyecto, haciendo énfasis en aspectos que se consideren relevantes en investigaciones posteriores.

Bibliografía

1. 1948. *Droguería Granada, donde se escondió Juan Roa Sierra después del atentado a Gaitán*. (2013, 18 septiembre). Bogotá Antigua. (@BogotáAntigua). <https://x.com/BogotaAntigua/status/380346366825725952>
2. Agencia de noticias UN. Fotografía. (2017, 5 abril). *Los olvidados, figuras de la literatura sobre el bogotazo*. El nuevo siglo. <https://www.elnuevosiglo.com.co/los-olvidados-figuras-de-la-literatura-sobre-el-bogotazo>
3. Aguilar Galindo, J. E., Monroy Hernández, J., Barrera Lobatón, S., Fenner Sánchez, G., & Mora Calderón, J. (2017). *Taller de Creación Cartográfica para la participación, autogestión y empoderamiento de los territorios locales*. Universidad Nacional de Colombia.
4. Alape, A. (2016). *Memorias del olvido*. Biblioteca Básica de Cultura Colombiana.
5. Alcaldía Mayor de Bogotá D.C -, S. de Planeación. (s. f.). *Estratificación socioeconómica urbana*. Secretaria de planeación. <https://www.sdp.gov.co/gestion-estudios-estrategicos/estratificacion/estratificacion-por-localidad>
 - i. Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.

6. Astarita, C. (2009). *La historia de la transición del feudalismo al capitalismo en el marxismo occidental* (Alanales de historia antigua, medieval y moderna-Volumen 41 – 2009). Universidad de Buenos Aires.
7. Bauman, D. (2019, 31 mayo). *Colegio Instituto Técnico Industrial Piloto completamente reconstruido*. Alcaldía de Bogotá. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/colegio-instituto-tecnico-industrial-piloto-completamente-reconstruido>
8. Becerra León, N. (2022). *El bogotazo o la forma adecuada de protestar*. Revista Controversia, (218), 55-84.
9. Bushnell, D. (1994). *Colombia. Una nación a pesar de sí misma*. Planeta.
10. Candón Mena, J. (s. f.). *Los movimientos sociales ayer y hoy: una aproximación teórica*. Universidad Complutense de Madrid.
11. Cely Rojas, Y., Rodríguez García, A. C., & Suárez Villarraga, S. M. (2022). *Sistematización de experiencias docentes en el Instituto Técnico Industrial Piloto: Tejiendo vínculos afectivos, un aporte a las transiciones efectivas y armónicas*. Universidad de la Salle.
12. Colon Llamas, L. C., & Mejía Pavoni, G. (2018). *Atlas Histórico de Barrios de Bogotá. 1884-1954*. Instituto Distrital Patrimonio Cultural.
13. Corboz, A. (2004). *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Universidad Politécnica de Cataluña.
14. Cortés, J. (2013, 12 marzo). *Antigua sede del Instituto Técnico Industrial Piloto*. Bogotá. <https://bogota.gov.co/historico-alcaldia/el-viernes-se-reinician-clases-en-el-colegio-tecnico-industrial-piloto>
15. Forero, J. (2020, 9 abril). *9 de abril de 1948: Del terror a la desesperanza*. Periódico el Tiempo. Fotografía. <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/que-paso-el-9-de-abril-de-1948-dia-del-bogotazo-482798>

16. García Ángel, A., Alape, A., Caballero, L., Brawn, H., Torres, M., Gonzales Uribe, G., Diusaba Rojas, V., Cristina Alvarado, M., & Pérez, A. (2018). *Versiones del Bogotazo*. Instituto distrital de las artes - Idartes.
17. Gómez, P., Rojas Rangel, J. F., & Rojas, E. (2019). *ITIPHISTORYAS: protagonistas de nuestra propia historia*. Instituto Técnico Industrial Piloto IED. <https://www.tecnicopiloto.edu.co/Itiphistoryas>
18. Gutiérrez Rodríguez, W. G. (2021). *Prácticas educativas, capacidades y convivencia en el Colegio Instituto Técnico Industrial Piloto*. Universidad Pedagógica Nacional.
19. Herrera Farias, M. S. (2020). *La multitud en la historia, Disturbios populares en Bogotá 9 de abril 1948. George Rudé y una mirada al Bogotazo*. Universidad pedagógica nacional.
20. Herrera, J. D., & Flores Hinojos, I. (2022). *Pedagogía y territorio*. Universidad de los Andes.
21. Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España editores S.A.
22. *La educación, alma del barrio Fátima*. (2012). Bogotá. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/localidades/tunjuelito/la-educacion-alma-del-barrio-fatima#:~:text=%C2%ABLa%20Comida%20es%20fresca%2C%20balanceada,calles%2049%20y%2054%20Sur>.
23. Lizarazo, J. A. (2016). *El día del odio*. Ministerio de Cultura – Biblioteca Nacional de Colombia.
24. López Piñeyro, H. (s. f.). *Mapear colectivamente: la dictadura argentina y sus restos*. En *Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas*. Universidad de Buenos Aires.
25. *Lugar donde estaba ubicada la droguería Granada, en la actualidad (Calle Real – carrera 7 con calle 12 C)*. (2018, febrero). Google Maps.

<https://www.google.com/maps/@4.6010082,->

[74.0738642,3a,75y,324.61h,82.56t/data=!3m6!1e1!3m4!1szOIQy64KtJI9H1a74ww6](https://www.google.com/maps/@4.6010082,-74.0738642,3a,75y,324.61h,82.56t/data=!3m6!1e1!3m4!1szOIQy64KtJI9H1a74ww6)

[qA!2e0!7i13312!8i6656?hl=es&coh=205409&entry=ttu](https://www.google.com/maps/@4.6010082,-74.0738642,3a,75y,324.61h,82.56t/data=!3m6!1e1!3m4!1szOIQy64KtJI9H1a74ww6qA!2e0!7i13312!8i6656?hl=es&coh=205409&entry=ttu)

26. Mayol, M., Varela, S., Lobeto, A., & Gabrielli, A. (2020). *El arte de contar historias*. Museo Nacional de Bellas Artes.
27. Mape Guzmán, F., & Avendaño Arias, J. (2017). Topofobias e imaginarios del miedo sobre el espacio urbano de la localidad de Fontibón, Bogotá, Colombia. *Perspectiva Geográfica*. <https://doi.org/10.19053/01233769.6115>
28. Medina, M. (2022). *Muchedumbres políticas en Colombia 1893 - 2022*. Ediciones Aurora.
29. *Organización de las Naciones Unidas (ONU)*. (2009). Organización de las Naciones Unidas (ONU).
30. Pole, K. (2009). Diseño de metodologías mixtas. Una revisión de las estrategias para combinar metodologías cuantitativas y cualitativas. *Revista Renglones*.
31. *Proyecto Educativo Institucional (PEI)*. (2022). [Instituto Técnico Industrial Piloto].
32. Rilser, J., & Ares, P. (2013). *Manual de Mapeo Colectivo: Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón ediciones.
33. Risler, J., & Ares, P. (2014). Talleres de mapeo. Recursos lúdicos y visuales para la construcción de conocimiento colectivo. *Revista Ecología Política*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4933303>
34. Rudé, G. (1971). *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra. 1730 - 1848*. Siglo XXI Editores.
35. Sanchez Angel, R. (2008). Gaitanismo y nueve de abril. *Papel Político*, 13-49.
36. Serrano, S. (2018, 9 abril). *Portada de El tiempo del 12 abril de 1948*. Pacifistas. Fotografía. <https://pacifista.tv/notas/la-gente-que-dice-que-el-tal-bogotazo-es-un-mito/>

37. Tilly, C., & J. Wood, L. (2010). *Los movimientos sociales 1768 - 2008. desde sus orígenes a Facebook*. Crítica Barcelona.
38. Tuan, Y.-F. (1974). *Topofilia. un estudio sobre las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Melusina.
39. White, H. (1992). *El contenido de la forma. Narrativa, forma y representación histórica*. Ediciones Paidós.
- 40.